

REVISTA

CLAR



Año LVI - No 4 / Octubre - Diciembre 2018

*Urgencia de una nueva forma
de ser Iglesia: Desafíos de Medellín a la VC*



Revista CLAR

Año LVI - N° 4
Octubre - Diciembre 2018
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora:	Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Consejo de dirección:	P. Francisco Antonio Méndez Serrano, SDB Hno. José Sánchez Bravo, FMS Hna. Nancy Negrón Ortiz, MBP Hna. María Inés Castellaro, VN Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
Revisión de estilo:	Hno. Bernardo Montes, FSC Hna. Mónica Benavides Dominguez, HDV
Consejo editorial:	P. José María Arnaiz, SM Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Hna. Ángela Cabrera, OP P. Guillermo Campuzano Vélez, CM Hna. Maria Freire da Silva, ICM P. Jean-Hérick Jasmin, OMI P. Marco Tulio Recinos Torres, C.Pp.S. Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS
Editora:	Hna. Luz Marina Valencia López, STJ Hna. Daniela Adriana Cannavina, HCMR
Diseño y Diagramación:	Martha Viviana Torres
Imagen de carátula:	Logo Congreso Eclesial: Medellín 50 años

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2019

Revista Digital: \$25 USD

Colombia: \$75.000

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia

- 4 **Editorial**
Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN

Reflexión:

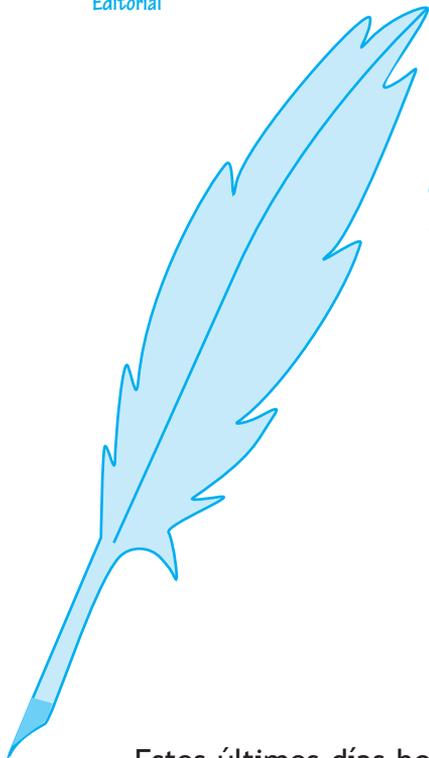
- 6 No tenemos vino: Hacia una nueva forma de Ser Iglesia
[P. Guillermo Campuzano, CM](#)
- 19 La Vida Consagrada al servicio de otra Iglesia posible
[P. José María Arnaiz, SM](#)
- 29 Presencia y acción de la mujer en la vida de la Iglesia: también ellas son hijas de Abraham y Sara (cf. Lc 13,16)
[Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB](#)
- 39 La nueva manera de ser Iglesia no sucederá sin los laicos
[Elisabeth Alves Müller](#) y [Gabriel Cifermann](#)

Experiencias:

- 46 Experiencia de la Vida Consagrada con los Migrantes en Estados Unidos
[Hna. Teresa Yolanda Maya Sotomayor, CCVI](#)
- 54 Iglesia: exclusión y visibilización: migrantes, trata y tráfico de personas, refugiados, etc.
[P. Marco Tulio Recinos Torres, C. Pp. S.](#)
- 64 Una luz en la oscuridad
[Sor Nadieska Almeida, HC](#)
- 69 Ecos del V Encuentro: Hermanas latinas en Estados Unidos: construyendo puentes
[Hna. Cecilia Sierra, CMS](#)
- 77 Nicaragua en conflicto. Vida Religiosa en conflicto
[Autor anónimo](#)
- 85 Experiencia de la comunidad de Vida Consagrada del Congreso Medellín 50 años
[P. Gabriel Naranjo, CM](#) y [Comunidad de Vida Consagrada Congreso Medellín 50 años](#)

Subsidios

- 94 Palabras del presidente del CELAM en la sesión de clausura en el Congreso Eclesial Medellín 50 años



Editorial



Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Presidenta de la CLAR

Estos últimos días hemos contemplado el éxodo de miles de personas. Caravanas de hondureños rumbo a Estados Unidos, miles de venezolanos, haciendo la travesía para cruzar las fronteras en dirección a Perú, Ecuador, Colombia... Mujeres, hombres, niños, cada uno con su historia a cuestas, con su dolor atrincherado en la memoria y en el corazón, con sus pies lastimados por el camino... Pero, todos y cada uno, firmes y con la esperanza inquebrantable en un futuro mejor.

A su paso, muchos se encuentran con gestos solidarios, con personas y movimientos que reivindican la dignidad humana, con lugares en los que se ensancha el espacio para hacer posible la acogida. Otros en cambio, experimentan la crudeza de la indiferencia, de los sistemas y los guetos sociales que se empeñan en crear fronteras y poner límites a los derechos, a las posibilidades, a lo humano.

Millones de personas, peregrinan en distintos recodos del planeta, en busca de “la tierra prometida”. Hoy más que nunca, nuestro mundo se desenvuelve en estado de éxodo. Y nuestra Iglesia en estado de conversión.

Han pasado 50 años y el eco de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano: Medellín 1968, sigue vivo y se ha hecho evidente en la cantidad de acontecimientos, congresos, seminarios, libros, cele-

braciones... que se han programado en los distintos continentes para hacer memoria, de lo que muchos consideramos un verdadero *kairos* eclesial.

Pero, no basta la memoria cuando son tantos y tan diversos los desafíos. Urge actualizar el compromiso, volver a lo fundamental, a la sencillez y profundidad del Evangelio, dejarse interpelar por el testimonio de quienes hicieron suyas las opciones de Jesús, sin temor a la condena y al martirio. Se hace necesario en clave de “ver, juzgar y actuar”, escuchar, discernir, comprometernos.

Nos hace bien recordar, que a los primeros cristianos, los llamaban “los del camino”, y que lo suyo fue la lógica del Espíritu que siempre conduce a salir. Nosotras/os, en este hoy de la Iglesia, cuando nos reconocemos más frágiles y vulnerables, más limitados y pecadores, más ávidos de encuentro y *sinodalidad*, también estamos llamados a peregrinar, a movilizarnos hacia un nuevo modo de ser Iglesia.

Nos corresponde peregrinar, no importa el lugar geográfico en el que nos encontremos. Lo nuestro en el hoy de la Iglesia, será asumir esa actitud vital que nos pone en salida y nos dispone para lo insospechado del Reino. Esa condición que nos sitúa desprovistos de seguridades, nos introduce en la lógica de lo gratuito, posibilita a que por el camino, nos reconozcamos hermanas/os y nos aferremos a la fe, a la esperanza, como trinchera para darle sentido a la vida y a la andadura.

La Asamblea de la CLAR, eligió para este trienio que comienza, el ícono de las Bodas de Caná. La constatación de que escasea el vino, de que se agota lo fundamental, nos lleva a desear transformación. Un nuevo modo de ser Iglesia, surge al eco de la voz de la Madre, que invita sin cálculos: “hagan lo que Él les diga”. Contemplar a Jesús, movilizarse, organizarse, tomar decisiones, transformar, será el imperativo para quienes desean que la fiesta se prolongue y en ella haya lugar para todas/os.

Que cada uno de los artículos contenidos en este número de la Revista de la CLAR, nos ayuden a disponernos para caminar como hermanas/os, en estado de éxodo, en actitud de conversión, hacia un nuevo modo de ser Iglesia.

NO TENEMOS VINO: HACIA UNA NUEVA FORMA DE SER IGLESIA

P. Guillermo
Campuzano, CM*

* Es el actual representante de la Congregación de la Misión (Vicentinos) en la ONU. Desde esta oficina anima la Coalición Internacional de los Vicentinos para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación. Es miembro del ETAP y desde este servicio pertenece a las comisiones continentales Contra la Trata de Personas y de Reconfiguración de la Vida Consagrada.

Resumen:

En este artículo, el autor recoge el llamado que se hizo en el Congreso que celebró los 50 años de Medellín, “hacia una nueva forma de ser Iglesia”, frente a la crisis general que ésta atraviesa desde el punto de vista institucional. El llamado del Papa Francisco a la *sinodalidad* se escuchó claramente en Medellín. Este artículo recoge unas líneas generales que explican qué es una Iglesia sinodal y por qué ese modelo es posible y necesario hoy. Esta Iglesia sinodal le plantea nuevos retos a la Vida Consagrada.

Introducción

Después de la Asamblea General de la CLAR, tenida en Medellín en concomitancia con el Congreso, se eligió el Icono de las Bodas de Caná para iluminar nuestros caminos en el próximo trienio. Detrás de este icono hay una llamada a la novedad en la institución religiosa.

En Caná de Galilea se declara que el judaísmo, la forma religiosa institucional de antes y, con él la religión que lo controlaba todo,

ha caducado y reclama una profunda transformación. De hecho, a continuación, el Evangelio presentará a Jesús como el “nuevo templo”: “Destruyan este templo y en tres días yo lo levantaré de nuevo... El Templo del que hablaba Jesús era su propio cuerpo”: (Jn 3, 19-21), proclamando que “para dar culto al Padre, no tendrán que subir a este monte ni ir a Jerusalén... Ha llegado la hora en que los que rindan verdaderamente culto al Padre, lo harán en espíritu y en verdad. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad” (Jn 4,21-24).

Jesús inaugura un nuevo tiempo (el vino nuevo) en el que es central la conducta ética en la que se encarnan los valores del Reino. Esta nueva conducta determina el estilo relacional de los verdaderos seguidores de Jesús, aquellos que adoran a Dios en espíritu y en verdad. En la enseñanza de Jesús, la gloria de Dios que la persona religiosa busca, es inseparable de la relación con sus hermanas y hermanos, de la conducta diaria, y de la vida. Esto lo entendieron bien los líderes religiosos de Israel y por eso, la institución religiosa que ellos representaban entró en conflic-

to con esta enseñanza y con esta manera de vivir de Jesús.

La Boda en la que falta el vino simboliza la antigua alianza, representada por una institución religiosa desgastada, corrupta, insensible, cruel, alejada de Dios. El agotamiento del vino simboliza todo lo que faltaba para que la fiesta de la alianza con Dios y de la vida no corriera peligro. Las Bodas de Caná anuncian que esta alianza antigua (representada/visibilizada por la institución religiosa judía) va a ser sustituida por la nueva, en la que se dará un vino nuevo. La vida, las palabras, las acciones y las relaciones de Jesús son el vino nuevo que asegura la continuidad de la fiesta -la de la vida, la de la alianza con Dios- hasta que los tiempos lleguen a su plenitud. Este es el contenido esencial de la *sinodalidad* eclesial, propuesta desde el principio de su papado por Francisco a la Iglesia, como lo explicaremos más adelante.

1. La noche de la desconfianza: desinstitucionalización y pérdida de credibilidad de la Iglesia ¡No Tenemos Vino!

La desinstitucionalización, la crisis profunda de las institucio-

nes y de la institucionalidad, es una de las características de la narrativa actual. “Esta época se caracteriza por la crisis de sentido y la puja entre sentidos, la fragmentación de las totalidades (filosóficas, ideológicas, políticas), la crítica a los metarrelatos y a las macro-instituciones, una nueva secularización por la *desinstitucionalización*, una razón débil y transversal, el relativismo (ético, doctrinal, etc.) y el consumismo”¹.

Es claro que la crisis institucional no es exclusiva de una institución en particular. Se trata de un fenómeno de alcances impen-sados y con un carácter universal. La desinstitucionalización -la deconstrucción de las instituciones- en nuestra sociedad, está enmarcada en la creciente falta de confianza en toda institución, incluida la base misma de todas las instituciones: la institución familiar, que es la que más transformaciones ha experimentado. La Iglesia no es una institución aislada o marginal del mundo en el que está situada. La Iglesia no está inmunizada y ella ha sido profundamente afectada por la crisis general de esta civilización.

La Iglesia, que es nuestro asunto de reflexión, es el reflejo de una crisis generalizada.

En el fondo de la crisis institucional está el hecho que Francisco ha descrito como la ruptura de la fraternidad humana y que puede ser caracterizada como el paradigma de separación y de polarización. El asunto no pasa desapercibido ya que lo que está en juego en este marco de crisis generalizada, es la existencia de la institución más importante: la vida.

La crisis de la institución política es quizás la más evidente para muchos, ya que nos afecta a todos. La corrupción política, el desvanecimiento de la búsqueda del bien común como corazón de la acción política, la falta de voluntad política para enfrentar los asuntos más críticos que afectan a las personas y las comunidades, especialmente las que están marginadas, son la evidencia de la noche oscura de la institución política que se manifiesta en la aparición del gobierno de la complejidad y, en consecuencia, en muchos casos, de la incapacidad misma de gobernar.

¹ Juan Carlos Scannone, SJ. “*Situación Religiosa Actual en América Latina*”.

En el caso de las religiones podríamos decir que la crisis de la institución religiosa está incrustada en la creciente tensión entre el espíritu y la institución humana. En los últimos decenios, el mundo de las religiones ha sufrido una transformación profunda en su identidad y en su manera de actuar. Muchas de estas transformaciones se han visto asociadas a comportamientos reconocidos como escandalosos o contradictorios para personas de fe y, muy especialmente, para líderes religiosos²:

- Los acuerdos ocultos, con grandes flujos de dinero, de grupos religiosos con partidos políticos y poderes políticos ultraconservadores
- La aparición de fundamentalismos (algunos de ellos fanáticos)
- La persecución de otros grupos religiosos y/o la exclusión y hasta la persecución de personas y grupos por razones de confesión religiosa
- Los escándalos con el manejo del dinero, el enriquecimiento exagerado de los líderes espirituales, el lujo y la suntuosidad de los lugares de culto
- La conversión de líderes religiosos en gerentes de empresas capitalistas
- La explotación afectiva y económica de los seguidores
- El abuso sexual de todo tipo
- El fanatismo piadoso o el culto a la persona del líder religioso
- El control de la conciencia individual y colectiva, etc.

Todos estos asuntos hacen entrar en una profunda crisis al fenómeno religioso que tiene como esencia la conexión de la persona con Dios y, en consecuencia, con las demás personas y con la tierra³. Al ver esto, hay quienes se atreven a hablar de la desaparición de la religión en general o del surgimiento de un mundo post-religioso.

² Arboleda Mora Carlos y Castrillón López Luis Alberto. Escritos / Medellín - Colombia / Vol. 23, N. 50 / pp. 83-108 enero-junio 2015 / ISSN 0120 -1263.

³ La palabra religión proviene del latín “*religare*” que significa unir. La unión con la realidad transcendente tiene como consecuencia primera la unidad de la humanidad. Esta ha sido y es una de las propuestas más importantes de la religión para dar sentido a la vida.

Estos síntomas del desajuste institucional o de la crisis de la estructura religiosa, han sido particularmente seguidos en los medios de comunicación social, relacionándolos con la Iglesia Católica. No creo, como algunos afirman, que se trate de una persecución directa o de un intento de destrucción de la Iglesia. La inmensa mayoría de los elementos que los medios de comunicación cubren están basados en historias con fundamento en la realidad y que van desvelando una crisis sin precedentes y que reclama una solución que sólo sucederá desde la transformación profunda de la institución misma. No es éste el lugar para analizar las causas globales de la crisis, ni tampoco para analizar la crisis del Islam, del Judaísmo o de las Iglesias cristianas históricas, pero es claro que a éstas también las toca el fenómeno de la desinstitucionalización⁴.

En el último mes, después de la Carta al Pueblo de Dios, del Papa Francisco, en la que denunciaba tres tipos de abusos: sexuales, de poder y de control de la conciencia, algunos han argumentado que estos asuntos no son di-

rectamente de tipo institucional, sino de tipo psicológico y que son causados por un individuo con trastornos de la personalidad o algún tipo de enfermedad mental. Afirman, quienes sostienen esta teoría, que estos problemas corresponden a la disciplina psicológica, aunque puedan causar un efecto profundo a la institución en general.

En algunos casos, esta distinción tiene un interés muy particular: frenar los requerimientos que Francisco ha hecho para una transformación profunda de la institución, con lo que se asume que, en la mentalidad del Papa y de los 8 Cardenales que le acompañan en esta tarea, los problemas de tipo personal, especialmente de los clérigos, no pueden ser separados de la crisis profunda por la que atraviesa la institución toda. Estos asuntos personales (abusos de todo orden) han sido y son hoy, causa y efecto de una ruptura ética profunda, al interior de la Iglesia.

La enfermedad está alojada en el corazón de la institución misma, en su estructura jerárquica,

⁴ Para Occidente es más cercana la crisis de las iglesias cristianas históricas: catolicismo romano, anglicanismo, luteranismo, metodismo, bautistas. Los mismos síntomas se notan entre los musulmanes, los judíos e inclusive en el hinduismo y en el budismo.

en la manera como los líderes son elegidos, en la cultura conductual que es transmitida en los seminarios y en las casas de formación, en la manera en que las/os laicas/os y la mujer son tratados y en los roles secundarios a los que son sometidos, en la incapacidad de revisar el cuerpo dogmático y el código de derecho canónico para asumir de una vez por todas el modelo de Iglesia, siempre resistido, del Concilio: Iglesia, Pueblo de Dios.

En muchos sectores de la Iglesia hoy vivimos en una ‘pastoral a la defensiva’. En medio de esta nueva realidad, nos encontramos frente al desafío de la credibilidad de la Iglesia católica en el actual contexto latinoamericano y caribeño, en algunos países más crudamente que en otros. Con la categoría ‘testimonio’, el Concilio Vaticano II, que la utiliza masivamente, reasumió la propuesta del Vaticano I sobre la Iglesia “como grande y perpetuo motivo de credibilidad” (DH 3013). El testimonio es en el Concilio un tema clave y se convierte en la verdadera vía de acceso a la credibilidad de la Iglesia⁵. Este tipo de testimonio, que fue muy fuerte después del Concilio y de Medellín, ha entrado

poco a poco en una noche oscura, en casi todos los sectores de la Iglesia: laicado, consagradas/os, y especialmente el grupo de los sacerdotes.

Esta crisis de la institución eclesiástica ha alcanzado a la Vida Consagrada de varias maneras. La más preocupante tiene que ver con los signos de la ruptura ética al interior de la Vida Consagrada. No dejan de asombrarnos los casos de abusos sexuales en las congregaciones masculinas de sacerdotes y Hermanos, los escándalos de corrupción económica que se han ido incrementando en muchas comunidades, en fin, la doble vida, la falta de compromiso, la incapacidad de asumir riesgos proféticos, los escándalos de las relaciones comunitarias rotas, etc. Cosas, todas éstas, que en muchos casos se han ido haciendo cotidianas a nuestro estilo de vida: ¡no tenemos vino!

2. La *sinodalidad*⁶ como nueva forma de Ser Iglesia

En el Congreso que celebró los 50 años de Medellín se escuchó un clamor generalizado, que llegó especialmente de las mujeres que allí estaban: *¡sinodalidad!*

⁵ LG 13.35.38-42; AG 6.11.15.21.24.37; GS 43; PO 3; PC 25.

“El camino de la *sinodalidad* es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”⁷. Éste es el compromiso programático propuesto por el Papa Francisco en la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos por parte del Beato Pablo VI. En efecto, la *sinodalidad* -afirma el Papa- “es dimensión constitutiva de la Iglesia”, de modo que lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra ‘Sínodo’⁸⁻⁹. “Aunque el término y el concepto de *sinodalidad* no se encuentren explícitamente en la enseñanza del Concilio Vaticano II, se puede afirmar que la instancia de la *sinodalidad* se encuentra en el corazón de la

obra de renovación promovida por él”¹⁰.

En el corazón de la propuesta de Jesús en el Evangelio hay un modelo de humanidad que los padres conciliares no lograron ver claramente en la estructura jerárquica de la Iglesia. Este modelo de humanidad lo presenta Jesús como la manera en que Dios nos ve a todas/todos: ¡como iguales! Desde ahí, Jesús plantea una ética de las relaciones humanas y un estilo de vida para sus seguidores basados en el amor de hermanas y hermanos que, según el Evangelio, son el único testimonio capaz de hablar de nuestra fe y de nuestra relación con Dios (nueva alianza)¹¹. Estas relaciones nuevas tienen, además, la fuerza

⁶ “En la literatura teológica, canónica y pastoral de los últimos decenios se ha hecho común el uso de un sustantivo acuñado recientemente, “sinodalidad”, correlativo al adjetivo “sinodal” y derivados los dos de la palabra “sínodo”. Se habla así de la sinodalidad como “dimensión constitutiva” de la Iglesia o simplemente de “Iglesia sinodal”. Este lenguaje novedoso, que requiere una atenta puntualización teológica, testimonia una adquisición que se viene madurando en la conciencia eclesial a partir del Magisterio del Concilio Vaticano II y de la experiencia vivida, en las Iglesias locales y en la Iglesia universal, desde el último Concilio hasta el día de hoy.” Comisión Teológica internacional 2 de marzo de 2018.

⁷ Francisco, *Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (17 de octubre de 2015): AAS 107 (2015) 1139.

⁸ “Sínodo” es una palabra antigua muy venerada por la Tradición de la Iglesia, cuyo significado se asocia con los contenidos más profundos de la Revelación. Compuesta por la preposición σύν, y el sustantivo ὁδός, indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. Remite por lo tanto al Señor Jesús que se presenta a sí mismo como «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6), y al hecho de que los cristianos, sus seguidores, en su origen fueron llamados «los discípulos del camino» (cf. Hch 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22). Comisión Teológica internacional 2 de marzo de 2018.

⁹ Francisco, *Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (17 de octubre de 2015): AAS 107 (2015) 1139.

¹⁰ Comisión Teológica Internacional: La sinodalidad en la Vida y Misión de la Iglesia: # 6.

necesaria para acercar el Reino a la historia; este Reino no es de ideas, de certezas, de dogmas o de rituales. Se trata de un Reino en la justicia, la paz, la libertad y la vida digna de todas y todos, basado en relaciones humano-ecológicas, en las que la dignidad de la vida, de la persona y de la tierra, son siempre protegidas y respetadas: ¡vino nuevo!

El modelo de Iglesia del Concilio, la Iglesia Pueblo de Dios, destaca la igualdad esencial, la dignidad común y la participación en la única misión de todos los bautizados desde la riqueza de los muchos y diversos carismas y ministerios. La vocación, que es una sola: ¡sígueme!, se expresa de formas bellas en las diversas funciones, estilos de vida y compromisos con la misión única: ¡el Reino!

El concepto de comunión, *‘que todos sean uno como tú y yo somos uno’* (cf. Jn 17), expresa la esencia del misterio y de la misión de la Iglesia. La comunión relacional -comunión de iguales, sin jerarquías- es punto de partida, camino y punto de llegada del ser y quehacer de una Iglesia que es

Eucaristía. La nueva alianza, simbolizada en el vino nuevo de Caná designa la unión con Dios Trinidad y la unidad entre las personas humanas con la fuerza del Espíritu de comunión que se actualiza permanentemente en la mirada sobre la vida toda de Jesús. “La *sinodalidad*, en este contexto eclesiológico, indica la específica forma de vivir y obrar de la Iglesia Pueblo de Dios, que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora”¹².

Después del Concilio y de Medellín, en las Comunidades Eclesiales de Base y como una réplica, al interior de la Iglesia, se experimentaron muchas rupturas con los modelos de Iglesia piramidal y de comunidad del pasado. En este nuevo modelo social, eclesial, relacional, “las personas bautizadas empezaron a tener una conciencia mucho más clara de su autonomía, su libertad, su dignidad, y no se sujetaban fácilmente a expresiones comunitarias (eclesiales) infantilizantes, autoritarias y humillantes”¹³. Las/os laicas/os,

¹¹ 1Juan 4, 20 “Quien dice que ama a Dios y odia a su hermano es un mentiroso”.

¹² Comisión Teológica Internacional: La sinodalidad en la Vida y Misión de la Iglesia: # 6.

las mujeres, los pobres, grupos ordinariamente marginados al interior de la institución, comenzaron a encontrar su voz y a marcar el ritmo de la transformación de las Iglesias y de las comunidades. Así nacieron algunas convicciones que poco a poco se van haciendo naturales ya que intentan concretizar el modelo de Iglesia Pueblo de Dios, que en Latinoamérica ha seguido este proceso reflexivo: Iglesia de los pobres (Medellín 1968), Iglesia de comunión y participación (Puebla 1979), Iglesia comunidad de comunidades que quiere inculturar el Evangelio (Santo Domingo 1992), Iglesia de discípulas/os y misioneras/os, para que nuestros pueblos tengan vida (Aparecida 2007), Iglesia pobre y para los pobres (Francisco).

Las CEB y muchos otros modelos propuestos después, como el de las pequeñas comunidades de vida, desclericalizan a la institución, mueven al ‘padre’ del centro y pone en su lugar a la comunidad ‘sinodal’. En este modelo el servicio de la autoridad es separado del poder autoritario patriarcal en el que la voz de las mujeres, los laicos y los pobres es ignorada. Además, en este modelo la Iglesia se mueve del centro

(superación del eclesiocentrismo y de la auto-referencialidad), para hacerse ‘sierva y signo del Reino’.

La mirada permanente hacia la *sinodalidad* trinitaria, corazón de la propuesta eclesial del Concilio, nos ayudará a sanar/recuperar la vocación sinodal del Pueblo de Dios. Esta Iglesia Sinodal, hacia la que caminamos de la mano de Francisco, es una Iglesia peregrina y en salida. Esta *sinodalidad* es ecológica ya que nos recuerda la comunión básica de toda comunión, la comunión con la tierra. Este camino hacia la *sinodalidad* reclama una profunda conversión: que todos los bautizados, todas las estructuras, y toda la acción pastoral sucedan en y para la *sinodalidad*, lo que supone la participación, la corresponsabilidad, la mutualidad, la igualdad esencial, la lectura de los acontecimientos/realidad intra y extra eclesiales y, sobre todo, la conversión relacional en la que se supera para siempre la antropología de señor/siervo y por ende todos los títulos que de allí se desprenden, como el clásico ‘Monseñor’ (Mi Señor) que aún hoy se usa en el lenguaje eclesiástico. Sin duda que la propuesta del Reino, en labios de Jesús, es una propuesta hacia la

¹³ J. Libanio, *Memorias del Congreso CLAR 50 años* p. 91.

sinodalidad, ese es el corazón de su mensaje.

Encontramos un modelo de Iglesia sinodal en los siglos III al IX. En este modelo las Iglesias locales se auto-gobernaban, mediante los sínodos o concilios locales o nacionales. Al respecto, ha afirmado Francisco: “En una Iglesia sinodal no es oportuno que el Papa sustituya a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que suceden en su territorio”, abogando por una “saludable descentralización”.

El contenido esencial de la forma de gobierno de una Iglesia sinodal lo podemos encontrar en el Concilio de Cartago, en el que se afirma que: “1) El pueblo tiene poder para elegir a sus ministros, concretamente al obispo (Cipriano, *Epist.* 67, IV, 1-2). 2) El pueblo tiene poder para quitar al obispo cuando éste se comporta de manera indigna (Cipriano, *Epist.* 67, III, 2). 3) El recurso a Roma no debe cambiar la situación, porque ese recurso se ha hecho sin atenderse a la verdad y sinceridad que requieren estas decisiones (Cipriano, *Epist.* 67, V, 3)”¹⁴.

¹⁴ José M. Castillo, *La alternativa cristiana*, Salamanca, Sígueme, 1978, 192-193.

¹⁵ En el tiempo de los Padres y en toda la alta Edad Media, los sínodos repetían frecuentemente el criterio que formuló el Papa Celestino I: “*nullus invitis detur episcopos*”: “ningún obispo se les imponga a quienes no lo aceptan” (José M. Castillo).

¹⁶ Celestino I, *Epist.* IV, 5. PL 50, 434 B.

La evidencia histórica nos da unas pistas esenciales para construir el modelo de una Iglesia sinodal en un tiempo tan difícil como éste. El cambio más difícil de todos es el cambio de mentalidad. En la Iglesia sinodal antigua el centro de la Iglesia está más en la comunidad del pueblo creyente, que en el clero y en la jerarquía. Los obispos no podían ser impuestos a las comunidades que no los aceptaban¹⁵; para nombrar a un obispo se requería del consenso y la aceptación del pueblo y del clero¹⁶. La Iglesia sinodal mantuvo siempre la primacía del obispo de Roma, que intervenía para resolver los asuntos más graves de las Iglesias locales. En este modelo de Iglesia sinodal “el Papa tiene la autoridad de Pedro si tiene la fe, la justicia y las costumbres de Pedro” (Congar).

La intención final de la renovación de la Iglesia es la fidelidad a la fe en Jesús, el Señor, al Evangelio y a su misión: el Reino. El cambio en las estructuras de gobierno y en la manera de elegir los liderazgos no es el único asunto para que esta renovación suceda. Pero es claro que el cambio no ven-

drá de aquellos que, ostentando todo el poder, en buena medida son responsables de lo que está pasando. La conversión pastoral, ecológica y relacional, que sintetizan las llamadas papales para una Iglesia nueva, no sucederá si no hay personas, especialmente los líderes, que por lo menos lo intenten.

La Iglesia es por vocación pro-cultural, ella existe para defender la vida, los derechos de las personas y de la tierra, para estar al lado de los pequeños, para mostrar desde su estilo de vida que las nuevas relaciones anunciadas por Jesús son posibles y que ellas son el fundamento del Reino, un Reino en el que no hay señores y siervos, en donde todos somos hermanas y hermanos. Hoy no tenemos ni la fuerza, ni la credibilidad, ni la presencia capaz de hacerse profecía en un mundo donde se habla tanto de Dios y en el que Dios habla tan poco. Esta presencia profética es la que el Papa Francisco quiere, a toda costa, recuperar, no para ganar poder y prestigio, sino para ayudar a humanizar el “mundo desbocado” (A. Giddens). El mundo,

ha dicho Francisco, “exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión”.

3. “La confianza tendrá la última palabra”¹⁷

La Vida Consagrada tiene una responsabilidad histórica en el camino hacia una nueva forma de ser Iglesia hoy. Nadie puede quedarse indiferente frente a la crisis institucional, también de la institución religiosa, incluido el catolicismo actual.

Es urgente una decisión que nos ayude a encontrar una salida liberadora antes de que sea demasiado tarde. A las consagradas y consagrados se nos impone, como testigos de la esperanza, una salida que no sea la de la fuga hacia el fondo del abismo, que sería la salida catastrófica¹⁸. Caracterizar la crisis como señal de un colapso total, es una manera sutil de impedir los cambios que son necesarios para salir del caos antes de que la desesperanza/desconfianza se apodere de todos los sectores de la Iglesia. No es éste tampoco un tiempo para huir

¹⁷ Uso esta frase extraída del Libro de Olivier Clemens Taize: *Un Sentido a la Vida*.

¹⁸ Aplico aquí con mucha libertad un modelo que planteo L. Boff refiriéndose a la crisis mundial actual.

hacia el pasado. Los signos de involución que vemos en algunos sectores de la Iglesia, se plantean como una vuelta a “lo conocido y a lo mejor”, frente a la incertidumbre que la crisis nos plantea. No podemos dar solución a los problemas de hoy con las mismas concepciones del pasado, ya que esto favorecería la inercia y frenaría las soluciones innovadoras.

Tampoco podemos quedarnos indiferentes para dejar las cosas como están, éstas nos llevarán fatalmente al fracaso, a una crisis inimaginable capaz de corroer la esencia misma de lo que decimos ser. Como las fórmulas del pasado agotaron su fuerza de convencimiento y de innovación, acabarán transformando nuestra crisis eclesial en una tragedia impensable. Tampoco podemos huir hacia adelante con ingenuidad. Las utopías tienen que ser probadas aquí y ahora en la capacidad de tomar decisiones que nos vayan adelantando un horizonte nuevo. De lo contrario, la huida hacia el futuro será igual que la huida hacia el pasado; dos huidas con rumbos distintos. Sólo sucederán los cambios y transformaciones que hagamos, no lo que soñemos, o lo que escribamos en bellos documentos. Este tiempo es para

tomar decisiones y para hacernos responsables del presente. “Generalmente -los utópicos- son voluntaristas y se olvidan de que en la historia solo se hacen las revoluciones que se hacen. El último slogan no es un pensamiento nuevo. Los críticos más audaces pueden ser también los más estériles. No es raro que la audacia contestataria no pase de ser una evasión para no enfrentarse a la dura realidad” (Boff). Hay en la Iglesia y en la Vida Consagrada un grupo muy grande de personas que están huyendo hacia adentro -escapismo-. Estas personas saben lo que está pasando, pero hacen el oído sordo y siguen idealizando a la institución inmaculada. Evitan la confrontación, se mantienen al margen de las discusiones de fondo, se entretienen en hacer cosas o en orar para que todo cambie mágicamente.

El tema del próximo Capítulo General de las Hermanas de San Pablo contiene una bella invitación para todos nosotros: “*Levántate y ponte en camino (Dt 10,11) confiando en la promesa*”. Hoy podemos hacerle frente a la crisis institucional aquí y ahora. Podemos desde la confianza total en Aquel que está siempre a nuestro lado, elaborar una respuesta

responsablemente. El miedo, la huida, la evasión, no pueden quitarle el protagonismo al riesgo de abrir caminos como lo está haciendo Francisco en muchas de sus orientaciones decisiones. Podemos aprender del pasado, superar las polémicas estériles, trabajar profundamente en la realización de un modelo nuevo de Iglesia, asumiendo los riesgos que sean

necesarios, siempre abiertos a las críticas y dispuestos a aprender. Hoy son necesarios los obispos, los sacerdotes, las consagradas/os, las laicas/os que se atrevan a forzar el paso del pasado al futuro, de la crisis a la vida nueva! ¿Quién se atreverá a transformar el agua en vino, en nuestras comunidades, en la Iglesia, en el mundo para que la fiesta no acabe? ¡La confianza tendrá la última palabra!.

LA VIDA CONSAGRADA AL SERVICIO DE OTRA IGLESIA POSIBLE

P. José María
Arnaiz, SM

Resumen:

La Vida Consagrada puede y debe jugarse por otro modo de ser Iglesia. Esa tarea para el Papa y muchos creyentes es urgente. Es posible salir de esta crisis, verdadero “invierno eclesial” y llegar a una primavera inesperada.

Un nuevo modo de ser Iglesia supone que todos sus integrantes procedan como una Iglesia sinodal, profética, esperanzadora y centrada en Jesucristo. El alto precio a pagar por ese paso es diagnosticar y solidarizar para actuar. Revivir la experiencia y la reflexión que se hizo en Medellín ahora es el mejor camino para llegar a esa alta meta.

“Otro Chile es posible” es el nombre de una Fundación de la que me toca ser presidente y que me ha dejado con un esquema mental que quiero aplicar a esta reflexión que lleva por título: “La Vida Consagrada al servicio de otra Iglesia posible”. *Esa nueva forma de ser Iglesia corresponde a una Iglesia sinodal, profética, esperanzadora y convertida a Jesucristo. Voy a entregar elementos y pistas de reflexión, herramien-*

* Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales; es asesor internacional de muchas comunidades religiosas, como predicador de retiros, facilitador de capítulos generales y conferencista, dentro y fuera de su país y del Continente. Teólogo, escritor, director de la Revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Es Provincial de su comunidad en Chile, donde además ha sido inspirador de una experiencia de comunidad que facilita la presencia carismática de los laicos. Hace parte del Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP desde el 2007; ha animado la Comisión de Carisma y Laicado.

tas y sugerencias para motivar la puesta en marcha de un proceso y así aportar a una renovación de la Iglesia que sea cada vez más evangélica y evangelizadora; una Iglesia que fija los ojos en Jesús y en su Evangelio con la convicción de que tiene que hacerse cargo de los pobres.

La VC es parte de la crisis de la Iglesia y tiene conciencia que le corresponde un aporte especial y significativo para enfrentar esta situación como lo ha hecho muchas veces en su historia. Usando una metáfora podemos destacar el especial rol de las/os religiosas/os en este momento ya que somos: “la quilla” de la Iglesia (Pablo VI). Como tal, si sigo usando imágenes, puedo afirmar con el Papa Francisco, que encontraremos en las heridas de la misma y del mundo la fuerza de la Resurrección. De esta situación no se sale con reproche y condena; se supera con una clara opción por la vida. Es bueno no disimular ni esconder nuestras llagas. “Una Iglesia con llagas es capaz de comprender las llagas del mundo de hoy y hacerlas tuyas, sufrirlas, acompañarlas y buscar sanarlas. *Una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, sino que pone allí al único que*

puede sanar sus heridas y tiene nombre: Jesucristo” (Francisco, Disc. Sacerdotes, diáconos, religiosos y seminaristas de Chile, 16 de enero de 2018).

La actual crisis de la Iglesia para algunos no tiene precedentes; es muy profunda. Expresan su sentir diciendo que estamos viviendo un “largo invierno eclesial”; es un acontecimiento de gran magnitud. Ha producido y produce mucho dolor, desconcierto, indignación, perplejidad y por supuesto, en algunos casos, alejamiento de la comunidad cristiana. No son pocos los que piensan que detrás de esta crisis, hay otra crisis más profunda, que tiene que ver con el mal proceder de obispos, sacerdotes y religiosos en tres dimensiones fuertes, del ser humano: el tener, el poder y el gozar de una manera especial de la tendencia sexual.

No son muchos, pero sí unos cuantos, los que creemos que esta crisis tiene salida; es una oportunidad y podemos llegar a una profunda reconstrucción de la Iglesia que soñamos, esperamos y por la que luchamos. En mi caso, cada vez es mayor la convicción de que el problema es suficientemente grave como para pensar

que tenemos que crear algo verdaderamente nuevo; y esto nuevo es posible, más aún, tiene la categoría de indispensable. Nuestra propuesta parte de lo que funciona, de descubrir lo mejor que hay en la Iglesia, de imaginar lo que puede ser, de construir lo que debería ser y de innovar lo que será.

En los momentos de refundación de las instituciones nunca es bueno impacientarse, desesperarse y cambiar nuestras opciones y decisiones más profundas. No hay duda que nos vamos a seguir encontrando con partidarios y detractores de la renovación eclesial colegiada. Ahora más que nunca es necesario mantener la calma y perseverar. En los tiempos de crisis, se requiere estar unidos y reunidos y avanzar con los demás; es también, el momento de hacernos responsables de los más frágiles. No hay duda que los cambios que se necesitan son tan grandes que tomarán años en darse. En muchos casos se trata de volver a empezar de nuevo y estamos necesitados de un renacer profético.

Este tema es muy amplio y me han pedido un artículo de 15.000 caracteres, por lo mismo, me *contenaré con describir cómo tiene*

que ser esa otra Iglesia posible. No entraré a analizar las causas por las que hemos llegado a la actual situación. De todas formas, quiero enumerar las que he podido advertir en la Iglesia cercana, la de Chile. Creo que en esta situación estamos en una realidad de abusos de conciencia, de poder y sexuales por parte de sacerdotes y consagrados; dado al deficiente liderazgo de la jerarquía que se centró en sí misma; por el debilitamiento de la fe, debido sobre todo, a una desencuentro y desvinculación de la cultura actual y de la presentación del Evangelio.

No se ha logrado estar abiertos a discernir los signos de los tiempos como el camino ideal para interpretar las necesidades humanas, sociopolíticas, éticas, religiosas y espirituales de los cristianos. En una palabra, se pasó de una pastoral que entendía la promoción humana integrada con la evangelización, a un ejercicio de poder que distanció a la jerarquía de los cristianos más conscientes. Así se cae, en la tentación de ofrecer las respuestas de ayer a los interrogantes de hoy. Tampoco desarrollaré en este artículo el proceso y el cómo proceder para llegar a la meta. Centraremos nuestra atención en

el “producto”, en la descripción de esta Iglesia posible. Al hacer esta propuesta parto de lo que uno sueña para la Iglesia de Chile y sobre todo, de lo que sueña el Papa Francisco: *“Exhorto a todo el Santo Pueblo fiel de Dios que vive en Chile a no tener miedo de involucrarse y caminar impulsado por el Espíritu en la búsqueda de una Iglesia cada día más sinodal, profética y esperanzadora; menos abusiva porque sabe poner a Jesús en el centro, en el hambriento, en el preso, en el migrante, en el abusado”* (Francisco Carta pueblo de Chile, mayo de 2018).

1. Una Iglesia sinodal

Es una Iglesia en la que todos se animan a decir “lo que piensan y sienten”. Partiendo de una sana libertad cada uno se involucra en una Iglesia con aire sinodal. En esa Iglesia no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría; en la de ahora sí existen. En ella la participación activa no es cuestión de concesiones de buena voluntad sino que es constitutiva de la naturaleza eclesial. No se puede pensar el futuro sin esta operación activa de todos los integrantes de la Iglesia. Es urgente renovar las formas de participación. En la ya citada carta

dirigida al Pueblo de Dios de Chile la propuesta del Papa es fuerte: *“Insto a todos los cristianos a no tener miedo de ser protagonistas de la transformación que hoy se reclama en la Iglesia y a impulsar y promover alternativas creativas en la búsqueda cotidiana de una Iglesia que quiere cada día poner lo importante en el centro... La renovación en la jerarquía eclesial por sí misma no genera la transformación a la que el Espíritu Santo nos impulsa. Se nos exige promover conjuntamente una transformación eclesial que nos involucre a todos”* (idem).

En una Iglesia sinodal se tiene que recuperar su importancia en el “ver” y en el “escuchar”. Con alguna frecuencia en la Iglesia se ha escuchado poco, por eso se ha discernido mal y decidido peor. El liderazgo es piramidal, muy centralizado y centralizador. Por tanto, no hemos tomado conciencia de la auténtica realidad de lo que pasa. Esta doble actitud ha llevado a los responsables de la Iglesia al encubrimiento en el delicado tema y realidad de la cultura del abuso. Lo opuesto a esa cultura del abuso es la cultura del cuidado, que tiene que impregnar las formas de relacionarnos, de rezar, de pensar y de vivir. Como Iglesia

se trata de buscar con humildad todos los actores que configuren las realidades sociales, promover instancias de diálogo y de constructiva confrontación. La Iglesia debe ser, sobre todo, una comunidad de hermanos y hermanas. Si la Iglesia pierde a las mujeres en su dimensión total y real, el riesgo de la esterilidad eclesial, para el Papa Francisco, es seguro.

Confirmando con un aporte importante del Papa Pablo VI. “Quisiera hacer *una breve referencia a la pastoral popular* que se vive en muchas de vuestras comunidades ya que es un tesoro invaluable y auténtica escuela donde aprender a escuchar el corazón de nuestro pueblo y en el mismo acto el corazón de Dios. En mi experiencia como pastor aprendí a descubrir que la pastoral popular es uno de los pocos espacios donde el Pueblo de Dios es soberano de la influencia de ese clericalismo que busca siempre controlar y frenar la unción de Dios sobre su pueblo. Aprender de la piedad popular es aprender a entablar un nuevo tipo de relación, de escucha y de espiritualidad que exige mucho respeto y no se presta a lecturas rápidas y simplistas, pues la piedad popular refleja una sed de Dios que solamente los pobres

y los sencillos pueden conocer (EN 48). Ser “Iglesia en salida” es también dejarse ayudar e interpelar. No nos olvidemos de que «el viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu» (Jn 3,8)” (Francisco Carta al Pueblo de Chile).

Sin duda, es necesario hacer importantes cambios en las estructuras de poder, facilitando la participación de los integrantes de las comunidades cristianas en la forma de elegir a los obispos y al Papa. En su visita a Chile el Papa nos dijo que “los laicos no son nuestros peones, ni nuestros empleados. No tienen que repetir como loros lo que les decimos”. Se deben evitar las actitudes condenatorias, agresivas, excluyentes o autoritarias con quienes piensan diferente. Ha llegado el momento de *resituarse en el culto, en el gobierno, en la acción caritativa y en la misión de la Iglesia a los laicos y las mujeres*. No dudemos de que juntos vamos a ser más y hacer todo mejor. Hay que eliminar el clericalismo que ha hecho tanto mal y para ello hay que introducir la dinámica del diálogo y del discernimiento comunitario.

En una palabra, se trata de vivir y actuar todos en la Iglesia como miembros del Pueblo de Dios estrechamente vinculados a los otros sabiendo entregar las cualidades y dones recibidos de Dios y acogiendo las cualidades y dones de los demás para juntos transformar la realidad en la dirección del Reino de Dios. Así se llega a una indispensable comunión eclesial, a veces opacada por optar por un “creer pero sin pertenecer”. El mismo Sínodo de obispos debe transformarse cada vez más en instrumento privilegiado del pueblo de Dios. Esta es una buena meta que ha fijado el Papa en su reciente documento sobre el futuro de este instrumento de gobierno de una Iglesia más sinodal, que debe estar muy atento a la palabra de los fieles, a aquellos/as hombres y mujeres que les corresponde ser incluidos/as de manera activa en la marcha de la Iglesia.

2. Una Iglesia profética

Esta Iglesia tiene que tomar conciencia de que está “herida por el pecado, misericordiosa por su Señor y debe ser convertida en profética por vocación” (Francis-

co, Disc. Visita a Chile 16, 2018). Ello reclama de toda una mística de los ojos abiertos, cuestionadora y no adormecida, con un proceder reformador y no revolucionario. Una Iglesia así no se deja robar la luz y la fuerza de la unción del Espíritu (Francisco EG 96).

Construir una Iglesia profética tiene como misión y tarea “poner en el centro lo importante: el servicio a su Señor en el hambriento, en el preso, en el migrante, en el abusado... Queremos pasar de un Iglesia centrada en sí misma, abatida y desolada por sus pecados, a una Iglesia servidora de tantos abatidos que conviven a nuestro lado” (Francisco a los Obispos Chilenos en el Vaticano, abril 2018). *Una Iglesia profética necesita hacer realidad una irrupción de los pobres y con ellos una fuerte irrupción de Dios.* Al pecado estructural de los pobres se contraponen la nueva conciencia de que en los pobres y marginados se revela de manera eminente el rostro de Dios que urge a la Iglesia a una liberación histórica integral. Una Iglesia profética implica activamente a sus integrantes en los procesos de transformación. Los pone en movimiento.

El proceder eclesial al tenerse que ejercer en una nueva era histórica, como señaló Medellín, *exige claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar y en toda calidad profética*. Hay un auténtico clamor de la humanidad en este mundo desconcertante en el que no faltan voces que nos llevan al caos y en el que cuesta descubrir los “diseños de Dios”. El auténtico profeta del clamor de la humanidad descubre en cada persona el amor.

Estamos necesitados de una nueva evangelización que llegue a las masas y también a las elites y proponga una fe lúcida y comprometida. Así se transformará América Latina y se evitará la “violencia institucionalizada”. Eso lo consigue una nueva forma de ser Iglesia, *una Iglesia pobre y para los pobres* y comprometida con las necesidades de los seres humanos. “*La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza*” (Benedicto XVI, discurso inaugural Aparecida).

Esta fue ya la gran opción de Medellín (1968) que apoyada y orientada por la teología de la

liberación tomó peso y se consolidó en dicho encuentro posteriormente. Todo esto, a su vez, fue resistido por sectores conservadores de Iglesia desde la primera hora. Ellos se opusieron a Medellín y lo denunciaron; no quisieron oír lo que Dios nos quería decir en los acontecimientos históricos y no quisieron leer los signos de los tiempos de entonces y de ahora, como con tanta fuerza invitó a hacer el Card. Pironio. Esos retos de hace medio siglo siguen vigentes en la Iglesia. Ese es el corazón y el gran desafío de una Iglesia profética a la que hizo y hace tanto bien el ver la realidad, el discernirla, el proceder y pasar a la acción para cambiarla.

Estamos urgidos de un auténtico renacer profético. La disminución de la fuerza profética evita que la Iglesia se renueve y vitalice. Por el contrario del renacer profético brotará la también auténtica nueva forma de ser Iglesia. Quienes se sumen a ese renacer no tendrán problema en reconocer, valorar, compartir, enriquecer y de esa manera fortalecer los vínculos y de esa manera llegar a ser un signo profético y transformador de nuestros países, nuestras instituciones y, sobre todo, nuestras personas.

3. Una Iglesia esperanzadora

Una Iglesia sinodal y profética no se encierra en esquemas, modalidades, estructuras fijas o caducas. Lejos de resignarse a “bajar la guardia” ante los acontecimientos sabe que el Espíritu actúa, procede y está continuamente en movimiento para ensanchar las miradas estrechas, hacer soñar al que perdió la esperanza e invitar siempre a la renovación y a la conversión.

Solo así, lograremos que nos llegue la audacia y la lucidez que nos permitirán apasionarnos por lo nuevo y hacerlo vida. “Hoy somos retados a mirar de frente, asumir y sufrir el conflicto y así poder resolverlo en el eslabón de un nuevo caminar” (EG 227). Con Juan XXIII afirmamos: “*Creemos vislumbrar, en medio de tantas tinieblas, no pocos indicios que nos hacen concebir esperanzas de tiempos mejores para la Iglesia y para la humanidad*” (Humanae salutis, 4).

Por supuesto, una Iglesia esperanzadora tiene que comenzar por ser una Iglesia esperanzada. Nadie da lo que no tiene y no es fácil tener esperanza. ¡Qué distinto es el decir y el actuar de una

Iglesia esperanzada del de una Iglesia pesimista, sin fuerzas, sin ganas de un futuro mejor y sin la gracia de la resurrección; de una Iglesia centrada en una acción salvadora y no fundamentalmente condenatoria y que sabe pasar de la muerte a la vida y de la pasión y muerte a la resurrección!

Es fácil percibir que el descontento y la indignación que se ha producido en el ánimo y en el ambiente eclesial, manifestado de diversas maneras, puede ser una potente señal de disposición para comprometernos en un radical y sincero proceso de conversión y de revitalización.

4. Una Iglesia convertida a Jesucristo

Del Papa Francisco es el pensamiento que “cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual”. Volver a Jesús lo es todo.

Cuando se da esa conversión la comunidad cristiana queda constituida por hombres y mujeres

que reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre ya que han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (GS 1). Cuando esto ocurre se hace de la historia un lugar teológico y una oportunidad de búsqueda y encuentro con Dios. Los hechos históricos se transforman en signos de los tiempos. Se identifica a Cristo en los pobres.

Y así convertida a Jesús liberador y Señor de la historia puede tener un plan para la historia: *satisfacer las aspiraciones de los seres humanos con una solidaridad fraternal*. La Iglesia debe hacer inolvidable a Jesús con su manera de vivir. Irradiarle.

Una Iglesia convertida a Jesucristo fija los ojos y el oído en Él. Como el poeta nos recuerda “el ojo que ves no es ojo porque tú lo veas, es ojo porque te ve”. La mirada del creyente, de la Iglesia en Jesús es contemplativa y agradecida de aquél que en su corazón sabe de quién se ha fiado. Y la de Jesús en ella es una mirada llena de alegría y de paz, de fortaleza y verdad, y hace que la vida de

la Iglesia y del creyente rezume abundancia y plenitud. Aparecida dejó un lindo desafío a la Iglesia del continente: “Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor al llamarnos y elegirnos nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesús resucitado y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y del Caribe y a cada una de sus personas” (DA, 18).

No dudo de que la reflexión del Papa Francisco sobre esta propuesta de otra Iglesia posible entre los protagonistas están los “santos de la puerta de al lado” (Francisco, EG 6-9). Entre estos hay que incluir a muchos religiosos y religiosas. Ellos dan la vida por amor, en ellos el testimonio toma la palabra, saben llorar con los demás, buscan la justicia con hambre y sed, miran y actúan con misericordia (EG 76,79 y 82). Sus vidas permiten reconocer la fuerza actuante y operante del Espíritu Santo; potencian lo bueno y remedian lo equivocado. Así se hace posible una renovación y conversión eclesial que sea sana, una Iglesia que dé un testimonio evangélico indiscutible porque

sabe cambiar su modo de proceder y de transformar la realidad.

A las/os religiosas/os aplicaría de una manera privilegiada las palabras del Papa al Pueblo de Dios de Chile: “Con ustedes se podrán dar los pasos necesarios para una renovación y conversión eclesial que sea sana y a largo plazo. *Con ustedes se podrá generar la transformación necesaria que tanto se necesita. Sin ustedes no se puede hacer nada*”.

No podemos olvidar que en estos días y en este tiempo estamos haciendo memoria del Medellín de hace 50 años. *Allí surgió una nueva identidad de Iglesia en la historia de la fe cristiana y en nuestras tierras de América Latina*. Ello fue fruto de un verdadero encuentro entre la transformación social del Continente y la transformación eclesial del Concilio. Por eso el Card. J. Landázuri R., Presidente de la Asamblea, en el discurso final señalaba: “La conciencia profética que durante estos días se ha despertado y activado es un *nuevo alumbramien-*

to de la Iglesia, un nuevo pentecostés para la Iglesia grande”. De este encuentro eclesial podemos aprender mucho para hacer posible una nueva forma de ser Iglesia. Medellín es un antes y un después para la vida de la Iglesia latinoamericana. Por supuesto, para Gustavo Gutiérrez, Medellín es la auténtica acta de nacimiento de la Iglesia latinoamericana y caribeña.

Al invierno eclesial le debe llegar la “primavera inesperada”, expresión con la que algunos identifican el pontificado del Papa Francisco por sus nuevas y diversas propuestas. El 50 Aniversario de Medellín es momento oportuno para *armar una teología que genere y acompañe a otra Iglesia posible*. Teología, por lo demás, nacida de una doble convicción: No hay teología sin pastoral y no hay pastoral sin teología. Así llegaremos a una real conversión de las estructuras de nuestra actual institucionalidad eclesial. En este empeño creativo los religiosos somos indispensables e insustituibles”.

PRESENCIA Y ACCIÓN DE LA MUJER EN LA VIDA DE LA IGLESIA: TAMBIÉN ELLAS SON HIJAS DE ABRAHAM Y SARA (cf. Lc 13,16)

Hna. Maricarmen
Bracamontes, OSB*

* Religiosa Benedictina del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, así como facilitadora en retiros, asambleas y capítulos provinciales y generales en comunidades religiosas de México, América Latina y el Caribe, y también en algunas de los Estados Unidos y fuera del Continente. Sus áreas de interés académico y pastoral son la Espiritualidad Bíblica; la Teología de la Vida Consagrada; el Desarrollo Humano y el Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en esta época de transición cultural. Todo esto con un enfoque holístico desde la perspectiva de la evolución de la conciencia. Hace parte del ETAP desde el 2006, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

*“La confianza en el amanecer
transforma la oscuridad”.*
Emily Dickinson

Resumen:

En esta reflexión, iniciamos señalando algunos pronunciamientos del Magisterio en relación con la situación de las mujeres. Enseguida, revisamos brevemente, cómo su presencia y su participación ha sido continua a lo largo de la historia y, en algunos períodos, muy significativa, aun, cuando se hubiese pretendido ignorar, silenciar o devaluar. Finalmente, consideramos que su palabra y experiencia, son insustituibles en la búsqueda de una Iglesia, Pueblo de Dios que, con todos sus dones, concrete y actualice el proyecto Divino para la humanidad entera y el cosmos en su totalidad.

Una constatación

Hace ya muchas décadas que se habla de la necesidad de una mayor participación de las mujeres en la Iglesia institución y, particularmente, en espacios de toma de decisiones para que, haciendo presente su voz y su sa-

biduría, se exprese realmente la universalidad, la catolicidad de la misma.

En el “Congreso Medellín: 50 años” que se realizó en Medellín-Colombia, del 23 al 26 de agosto para conmemorar y actualizar ese acontecimiento, una de las comunidades de Vida y Aprendizaje, reflexionó sobre el tema de la Mujer en la Iglesia. Entre los desafíos finales del Congreso en general, volvió a expresarse la urgencia de una mayor participación de las mujeres, así como la necesidad apremiante de promover y crear instancias para que se respeten sus derechos. Se propuso, así mismo, realizar un Sínodo para que se escuche su voz, sus experiencias, su manera de entenderse como sujetos eclesiales.

La Iglesia institución ha avanzado lentamente, con el paso del tiempo, en su enseñanza social, acerca de la dignidad y los derechos de las mujeres. Hay aportes importantes que nos pueden ayudar a dar cuenta de esa evolución. Por primera vez en 1963, el Papa Juan XXIII habla de las mujeres en la encíclica *Pacem in Terris*, ya no sólo en función de la familia, sino por sí mismas. El Papa considera la presencia de las muje-

res en la vida pública como una de las características distintivas de su época. (No. 41). Además, el Papa declara que toda persona humana dotada de inteligencia y de voluntad tiene derechos y deberes universales e inviolables. Él identifica estos derechos en los terrenos político, económico, social, cultural y moral.

Por su parte el Papa Pablo VI, dirigiéndose al Comité para el Año Internacional de la Mujer (18 de abril de 1974), afirma:

Si queremos ‘lograr derechos iguales para las mujeres’ [...], la tarea es ‘esforzarse en todas partes por lograr el respeto para y la protección de los derechos y prerrogativas de cada mujer, soltera o casada, en la educación, en las profesiones, en la vida civil, social y religiosa’.

El Papa Juan Pablo II, en su Carta a las Mujeres, 1995, No. 6, señaló:

Mi gratitud a las mujeres se convierte en una llamada apremiante, a fin de que por parte de todas y todos [...] se haga lo necesario para devolver a las mujeres el pleno respeto de su dignidad y de su papel. A este propósito, expreso mi admiración hacia las

mujeres de buena voluntad que se han dedicado a defender la dignidad de su condición femenina mediante la conquista de fundamentales derechos sociales, económicos y políticos y han tomado esta valiente iniciativa en tiempos en que este compromiso suyo era considerado un acto de transgresión, un signo de falta de feminidad, una manifestación de exhibicionismo, y tal vez, un pecado [...] ¡Es necesario continuar en este camino!...

El Papa Benedicto XVI, en su Discurso a los movimientos comprometidos en Angola, marzo 23, 2009, dijo: “Queridos hermanos y hermanas, la historia habla casi exclusivamente de las conquistas de los hombres, cuando, en realidad, una parte importantísima se debe a la acción determinante, perseverante y beneficiosa de las mujeres”.

El Papa Francisco, por su parte, constata,

Las mujeres tienen pleno derecho a introducirse activamente en todos los ámbitos [...] Cuando las mujeres tienen la posibilidad de transmitir sus dones a la comunidad [...] la sociedad resulta positivamente transformada [...],

es un proceso benéfico el de la creciente presencia de las mujeres en la vida social, económica y política a nivel local, nacional e internacional, así como también eclesial. (Papa Francisco, 9 de junio de 2017)

Entre las conclusiones y recomendaciones pastorales en la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina: “*La mujer, pilar en la edificación de la Iglesia y de la sociedad en América Latina*” que se llevó a cabo en la Ciudad del Vaticano del 6 al 9 de marzo de 2018, se dijo:

...los manuales de historia de los países latinoamericanos, e incluso los de historia eclesial, dejan invisibles a las mujeres, como si se tratara de exclusivos protagonismos y gestas masculinas. Hay que contar la historia de los pueblos latinoamericanos desde la mirada de las mujeres, con especial consideración de las distintas generaciones y personalidades femeninas que han reflejado y marcado grandes fases de transformación cultural en América Latina (No. 4).

En las recomendaciones, expresan:

...Esta Pontificia Comisión para América Latina no tiene la más mínima pretensión de proyectar sus propios planteamientos y necesidades a la Iglesia universal, pero se plantea seriamente la cuestión de un Sínodo de la Iglesia universal sobre el tema de la Mujer en la vida y la misión de la Iglesia (Recomendación XIV).

Termino este apartado citando el Plan Global del CELAM 1999-2003 que, en su momento, señaló entre las nueve principales megatendencias de una nueva civilización, la cuestión de la mujer:

53. La re-significación de la condición femenina es el paso de un exclusivo ser-para-el-otro (madre-esposa) a un incluyente ser-para-sí-misma (compañera y realización laboral). Además, el ingreso al mundo laboral responde cada vez más a las necesidades económicas de mantener el hogar y ofrecer una buena educación a los hijos.

54. La búsqueda de la identidad de la mujer en la sociedad actual conlleva la consecuente resignificación del papel del varón, porque lo femenino y lo masculino son términos complementarios. El cambio en el rol de la mujer

implica una re-situación del varón en el hogar, la educación de los hijos, el mundo laboral, la vida política, etc. También él tiene que vivir el ser-para-los-hijos y ser-para-la-esposa.

Al situarse en un cambio de época con paradigmas emergentes, la Iglesia Latinoamericana percibe la realidad de las mujeres, como lo había vislumbrado el Papa Juan XXIII en su tiempo, ya no sólo en función de la familia, sino por sí mismas. Alude así, pues, a sus derechos y deberes universales e inviolables.

El breve recorrido realizado, nos ayuda a dar cuenta de que hay una consciencia creciente en relación con las deudas de la Institución eclesiástica hacia las condiciones de las mujeres. Sin embargo, las ataduras a los privilegios que otorga la cultura del clericalismo, le impide concretizar en acciones lo que proclaman sus documentos y lo que exigen los derechos de las mujeres como hijas muy amadas de Dios, creadas a su imagen y semejanza. Habrá que seguir insistiendo en que se haga justicia, como insistió la viuda a aquel juez que ni temía a Dios ni respetaba a las personas: “¡Haznos justicia, haznos justicia!

¡Haznos justicia! Que ya hemos esperado demasiado” (cf. Lc 18, 2-8).

Quien tenga oído para oír, quien tenga ojos para ver...

La invisibilización de las mujeres, así como la de la dimensión femenina de Dios en el lenguaje y las estructuras eclesiales, aunque siga vigente, resulta para la cultura actual, obsoleta. Los sujetos emergentes en estos nuevos escenarios de cambio de época, ni lo entienden, ni lo aceptan.

La presencia y acción de la mujer entre el Pueblo de Dios es y ha sido, en lo general, muy cercana, significativa y cotidiana, a pesar de haber sido infravalorada y desvirtuada. Basta recordar uno de los sentidos mensajes del Papa Francisco al respecto: “Sufro cuando veo en la Iglesia o en algunas organizaciones eclesiales que el papel de servicio de la mujer se desliza hacia un papel de servidumbre. Cuando veo mujeres que hacen cosas de servidumbre, es que no se entiende bien lo que debe hacer una mujer”¹.

Citando a Rosario Castellanos podemos vislumbrar una clave de lectura: “La hazaña de convertirse en lo que se es [...], exige [...] el rechazo de las falsas imágenes que los falsos espejos ofrecen a la mujer en las cerradas galerías donde su vida transcurre”².

Parte importante de la vida de las mujeres católicas transcurre en los espacios eclesiales. De manera que, mientras esta invisibilización por parte de las estructuras jerárquicas continúe, seguirá siendo una tarea pendiente el cambio de “espejos” y, entre otras cosas, la incorporación de las mujeres en los ámbitos de toma de decisión de la institución. Quizás sea bueno hablar de *la experiencia de su continua presencia en la ausencia*.

A través de la historia del cristianismo y sus raíces judaicas, no se ha podido borrar la herencia de las contribuciones de las mujeres. Ellas han estado presentes y actuantes desde siempre. Fueron protagonistas en el Primer Testamento: actuaron como Matriarcas, Profetisas, Juezas, Rei-

¹ Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el seminario organizado por el Consejo Pontificio para los Laicos con ocasión del XXV Aniversario de la “*Mulieris Dignitatem*” Sala Clementina, sábado, 12 de octubre de 2013.

² Castellanos, Rosario, “La mujer y su imagen”, en Colección de ensayos “Mujer que sabe latín”, SEP Setentas Diana, México, 1979.

nas, Poetisas; fueron líderes en la liberación del pueblo y narradoras de las hazañas de Dios. En el Segundo Testamento, una mujer encarna, da a luz, cuida y acompaña en su ministerio al hijo de Dios, Jesús de Nazaret. Son muchas las mujeres que lo siguen y propagan la Buena Nueva a su lado. Jamás lo abandonan y permanecen con Él hasta su muerte. Son testigas primeras de su Resurrección. Reciben el Espíritu, la *Ruah* Divina, y presiden Iglesias Domésticas. Son Discípulas, Apóstolas, Teólogas, Evangelizadoras, Maestras, Diaconizas. En los primeros siglos del Cristianismo, estudian y traducen los textos bíblicos de sus lenguas originales, los comentan y difunden. Son místicas-teólogas y con el paso de los siglos fundan Monasterios y círculos de estudios bíblicos y filosóficos, son mujeres sabias que dan acompañamiento y consejo a reyes, obispos y Papas. La historia escrita simulará que no las ve ni las oye, pero su presencia, su voz y su sabiduría han mantenido “la confianza en [que] el amanecer transforma la oscuridad” (Emily Dickinson). Ellas son la experiencia de la continua presencia de la ausencia.

La Pontificia Comisión Bíblica en el documento: “La Interpretación de la Biblia en la Iglesia” reconoce, entre los métodos para la interpretación de la Palabra, el acercamiento feminista del que afirma:

Numerosas aportaciones positivas provienen de la exégesis feminista. Las mujeres han tomado así una parte activa en la investigación exegética [...]. El horizonte cultural moderno, gracias a su mayor atención a la dignidad de la mujer y a su papel en la Sociedad y en la Iglesia, hace que se dirijan al texto bíblico preguntas nuevas, ocasiones de nuevos descubrimientos³.

Han transcurrido veinticinco años desde la publicación de ese documento. El reconocimiento que se expresa en el texto citado, se refiere a un camino previo, que había empezado a recorrerse desde mucho tiempo atrás y que sigue, aún, sus andanzas cada vez con mayor profundidad y seria fundamentación. De ese modo, las mujeres han ido nutriendo y transformando su realidad, acer-

³ Pontificia Comisión Bíblica, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, Colección Documentos Vaticanos, Librería Editrice Vaticana, 00120 Città del Vaticano, Impresión por Librería Parroquial de Clavería, México, 1993, p.62.

cándose a la Palabra con ojos, mente y corazón de mujer⁴.

La exégesis y hermenéutica feministas, han evidenciado el mensaje liberador de la revelación, no sólo para las mujeres, sino también para todos los grupos humanos discriminados y excluidos. Este ejercicio exegético y hermenéutico ha puesto en evidencia, así mismo, las limitaciones de ciertas interpretaciones de los textos que han sido utilizadas como justificación para mantener, hasta el día de hoy tales injusticias. En la progresiva toma de conciencia de la exclusión de diversos grupos humanos, emerge de igual manera, la consciencia de que la explotación y el maltrato de la naturaleza son, también, consecuencia de lecturas reduccionistas de algunos textos bíblicos bajo la óptica de intereses particulares.

Hay mucha teología que se ha venido produciendo con ojos, mente y corazón de mujeres. Sólo menciono tres proyectos actuales que han dado a luz numerosas publicaciones:

La Biblia y las Mujeres: Colección de exégesis, cultura e historia. Un proyecto internacional, interconfesional, multidisciplinar, creador de redes, expresión de una nueva comprensión de la historia en las interrelaciones del conocimiento y diversidad de puntos de vista⁵.

La *Colección Aletheia*, auspiciada por la Asociación de Teólogas Españolas (ATE) y una casa editorial de ese país que, desde hace más de una década y como lo significa su nombre, alude a la necesidad de evitar que algo quede oculto o que pase desapercibido o se olvide, o que caiga en el silencio. A esto se dedica esta obra, a sacar a la luz la presencia y la voz de la mujer en los textos bíblicos, en la historia de la Iglesia y en la teología⁶.

Otro proyecto en proceso es *Comentario con Sabiduría* del que se han publicado a la fecha, dieciséis volúmenes en su idioma original, el inglés. Ofrece una interpretación detallada feminista de cada uno de los libros de la Biblia. El objetivo de estos comentarios

⁴ Comisión Diocesana de Mujeres de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

⁵ Véase: <http://www.bibleandwomen.org/ES/>.

⁶ Véase, <http://www.verbodivino.es/noticia/382/diez-a%C3%B1os-de-la-coleccion-aletheia>.

es proveer de interpretaciones de los textos, desde un compromiso serio y académico con cada uno de los libros bíblicos y en la visión global de los mismos, con una perspectiva que ponga en evidencia aspectos no tomados en cuenta. Una preocupación central tiene que ver con cómo es escuchado y entendido el texto por las mujeres y los hombres de hoy y sus consecuencias para una vida libre de discriminaciones y exclusiones en la cotidianidad de la vida. Hay un particular y serio esfuerzo por ser fieles a los textos originales⁷. La diversidad de autoras y autores de los comentarios, tanto en género como en tradiciones religiosas, edades, culturas, razas, etnias y contextos sociales nos habla de un compromiso con la apertura y escucha a las nuevas comprensiones y miradas desde una correlación entre la inteligencia mental, emocional y espiritual⁸.

¡Es cuestión de justicia, de verdad y de posibilidad de futuro, reconocer, valorar y poner en obra las contribuciones de innumerables mujeres; incorporarlas con voz y voto en los ámbitos de toma de decisiones; y recompen-

sar equitativa y justamente a tantas, tantas otras, que trabajan sin sueldo o con salarios injustos, ¡en espacios eclesiásticos y eclesiales!

Respondiendo de raíz a los desafíos del presente, hay un futuro posible

No están desvinculadas la invisibilización de las mujeres en la Iglesia y la tragedia de la pedofilia: las dos hunden sus raíces en el clericalismo. El clericalismo, considera el Papa Francisco, es la perversión de la Iglesia. Lo ha afirmado una y otra vez. Por eso, el Papa insiste en erradicarlo, denunciando y reparando los daños causados por los abusos de poder, de conciencia y sexuales que lo conforman. Ante esto, resulta indispensable y urgente revisar, entre muchas otras cosas, la teología del ministerio ordenado.

Ilia Delio, Hermana franciscana, residente en Washington, DC, es teóloga especializada en ciencia y religión, y sus áreas de investigación son la teoría de la evolución, la física y la neurociencia en cuanto a la importancia de éstas para la teología. Ilia considera que la crisis en la que

⁷ Véase, <http://wisdomcommentary.org/Home/About>.

⁸ <http://wisdomcommentary.org/Home/Contributors>.

se encuentra la Iglesia pone en cuestionamiento aspectos radicales en los que se ha cimentado su institucionalidad. Cito:

Estamos hablando de una verdadera metamorfosis de una cultura que se expresa con base en principios operativos de jerarquía, carrerismo y la noción de que la consagración al orden sacerdotal deviene en un “cambio ontológico”. Esto puede encubrir a hombres con enfermedades mentales, depredadores y criminales disfrazados de ministros ordenados. Amurallados en una fortaleza de superioridad ontológica supuestamente otorgada por la ordenación, se puede, efectivamente, actuar con una vida doble, en la medida en que, su mente puede desarrollar una disonancia cognitiva entre su conducta abusiva y su función sacerdotal.

El cerebro disociado no es necesariamente esquizofrénico, o un cerebro dividido, sino realmente falso y manipulador, es un cerebro engañoso, porque puede registrar ciertas ideas y repetirlas, como el hecho de convencerse de que la conducta abusiva es nor-

mal, mientras opera a otro nivel su ministerio ordenado⁹.

En el mismo artículo citado, Ilia señala la cuestión de lo relacionado con la noción de “cambio ontológico”, que se deriva de un desarrollo desde el que se va concretizando la manera, como el término “jerarquía” se va conformando en la institución eclesial. Esta noción se deriva del tratado “Jerarquía Eclesiástica” compuesto por el *Pseudo-Dionisio* en el siglo V. Lo que el autor quiere evidenciar es el orden sagrado entre la gran diversidad de personas que comprende la Iglesia. Significa las múltiples formas en que Dios se refleja a través de la creación entera. Esa noción, afirma Ilia, fue corrompida por William de *Saint Amour* en el siglo XIII, alegando una diferencia entre los seculares y los regulares en una disputa contra los frailes franciscanos para frenar su acceso como docentes a la Universidad de París.

¿Cómo superar estas formas que traicionan la Buena Nueva y cómo recrearlas de manera que expresen el auténtico sentido de

⁹ Véase: Ilia Delio, <https://www.omegacenter.info/death-in-church-new-life-ahead/>, fechado, el 27 de septiembre de 2018. La traducción al español es personal.

la dignidad humana creada a imagen y semejanza divina en su maravillosa diversidad? ¿Cómo traducirla en formas relacionales que reconozcan, respeten y honren esa dignidad?

Por un lado, a nivel teórico, una profunda, fundamentada y honesta revisión de la teología del sacerdocio en relación con la ontología del ser humano se vuelve inescapable. Esto, podría guiar y sustentar el camino para el indispensable cambio estructural. Por otra parte, en niveles prácticos, un buen inicio será el reconocimiento y la promoción de la presencia, aportes y acción de las mujeres y de otros grupos discri-

minados y excluidos, en todos los ámbitos de la Iglesia, Pueblo de Dios, y en sus estructuras institucionales. La consciente inclusión de sus dones y sabiduría, representará un punto de inflexión en cuanto al insoslayable cambio cultural que requiere la institución eclesiástica. Este proceso incluyente no sólo evitaría el colapso institucional, sino que alentaría una auténtica conversión continua para retornar a los senderos del Evangelio. Volvamos la mirada a Jesús, Camino, Verdad y Vida y dinamicemos la *parresia* del Espíritu de Dios que el mismo Jesús nos participó junto con el don de la Paz, la tarde del día de la Resurrección (cf. Jn 20, 19-23).

LA NUEVA MANERA DE SER IGLESIA NO SUCEDERÁ SIN LOS LAICOS

Elisabeth Alves Müller
y Gabriel Cifermann

* Elisabeth Alves Müller, brasileña, 58 años casada y madre de dos hijas. Profesión Ingeniera Aeronáutica, jubilada. Vive en Medellín. Es Vicepresidenta para América Latina del Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos (MIIC-Pax Romana). Ha sido secretaria latinoamericana del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos y Juventud Estudiantil Católica (1984-85).

Gabriel Cifermann, chileno, 53 años, casado y padre de un hijo y una hija. Vive en Medellín. De profesión Teólogo y Coach, ejerce actualmente la docencia. Fue discípulo en Chile de Ignacio Larrañaga y alumno en Brasil de Leonardo Boff. Creador del Teoaching, de los Cine-Retiros, y de la Formación teológica de los laicos en su parroquia como "teólogo con olor a oveja". Es asesor teológico en la Delegación arzobispal de Medellín en el área de Vida, Justicia y Paz.

Resumen:

El gran desafío que se volvió más acuciante en los días del Congreso "Medellín 50 años" es la urgencia de abrirnos al clamor del Espíritu hoy: dejar nacer una nueva forma de ser Iglesia. Y *este nuevo nacimiento no sucederá sin los laicos*.

Nada mejor que dar la palabra a una laica y a un laico para transmitirnos, -desde su experiencia, su fe reflexionada y su compromiso militante-, la perspectiva fundamentada de una urgente conversión eclesial, en lo que a la vocación y el protagonismo laicales se refiere.

Elisabeth y Gabriel participaron en la Comunidad de vida y aprendizaje: "Protagonismo de los laicos en la sociedad y la Iglesia hoy". Y nos pareció que su aporte es muy fecundo para que también, Consagradas y Consagrados se abran a un nuevo modo de situarse y que haga posible una nueva eclesialidad.

Cincuenta años después de La Conferencia del CELAM, en Medellín, nos volvimos a reunir en la

misma ciudad, para reflexionar sobre el “Protagonismo de los Laicos en la Iglesia y en la sociedad”, en una comunidad de aprendizaje destinada a ello. Entre no muchos laicos que conformaban esta comisión, participamos activamente Elisabeth Müller, de nacionalidad brasileña y Gabriel Cifermann, de nacionalidad chilena; ambos viven actualmente en esta ciudad.

Coincidimos en vivenciar que, el paradigma en el cambio eclesial que pudo haber logrado el documento de Medellín en la Iglesia Latinoamericana hace medio siglo, no necesariamente, podía evidenciar la mayoría de edad en la Iglesia que estamos viviendo cincuenta años después. Ciertamente salimos de una Iglesia colonial, pero no por ello, evolucionamos a una Iglesia menos clerical. De hecho, nos quedó el interrogante de cuántos laicos fueron invitados al Congreso eclesial, “Medellín 50 años”, pues, la verdad la representación fue minoritaria, incluyendo las mismas comisiones o comunidades que trataron te-

mas más directamente vinculados con los laicos.

Siendo coherentes con la perspectiva epistemológica (Ver-Juzgar-Actuar), que empleó la segunda Conferencia del CELAM, es preciso primero dar un vistazo a algunos datos del contexto actual, en contraste con los del momento en el que se celebró la Conferencia de Medellín.

1. Ver

a. Porcentaje de Población Urbana y Rural¹:

1965 = Urbana 53,24% Rural 46,75%

2015 = Urbana 79,80% Rural 20,20%.

Actualmente el continente tiene una población predominantemente urbana. ¿Qué significa este dato para la organización de la Iglesia, de sus tareas evangelizadoras, tipo de prácticas y planes pastorales, para

¹ CEPAL - América Latina y Caribe - Estimaciones y Proyecciones de Población Urbana y Rural según sexo y grupos quinquenales de edad (periodo 1950/2010).

² CELAM, *Documento conclusivo de Medellín*, CELAM, Bogotá, 1984; Cap. 1: Justicia; Cap. 6: Pastoral Popular; Cap. 15: Pastoral de conjunto.

la organización territorial de las diócesis etc?².

- b. Tasa bruta de matrícula nivel terciario de educación comparativo 1970-2016³: pasa de 6,9 a 48,4% lo que significa niveles de formación hasta el nivel secundario y terciario de una cantidad mucho mayor de la población en los años actuales⁴.
- c. Porcentaje de católicos: en 1970 era el 92%; en 2014, el 69%. En tanto que los protestantes - evangélicos- en 1970 representaban el 4%; y en 2014, el 19%⁵. Estos datos muestran cambios importantes en cuanto a la religiosidad y la declaración de afiliación a iglesias en el continente así como una disminución importante de católicos⁶.
- d. Tasa de crecimiento de la población de 0-14 años comparativo: en el periodo 1965-70

esta franja etaria representaba el 23,3%; en tanto que en 2010-15 pasó al 3,2%⁷. Esto, permite inferir que el porcentaje de jóvenes y niños en adelante será mucho menor que en el periodo anterior⁸.

Con relación a la Iglesia Católica, “Los laicos son la inmensa mayoría de los fieles en la Iglesia. Nada menos que el 95% del Pueblo de Dios, el 17% de la población mundial; lo que equivale a más de mil cien millones de personas bautizadas que viven en diversos grados de pertenencia y adhesión, de corresponsabilidad y participación en la vida de la Iglesia”⁹.

Medellín fue significativo para que muchos laicos de América Latina se integraran más a los procesos sociales como tarea propia, pero al mismo tiempo, sintieron la necesidad de participar en la vida de su Iglesia para adecuarla a esas

³ CEPAL - América Latina y Caribe - Tasa bruta de matrícula de nivel terciario por sexos (porcentaje).

⁴ CELAM, *Documento conclusivo de Medellín*, Cap. 7: Pastoral de Élités; Cap. 10: Movimientos de laicos).

⁵ Pew Research Center - 13 de noviembre de 2014, Religión en América Latina - Cambio Generalizado en una Región históricamente católica.

⁶ CELAM, *Documento conclusivo de Medellín*, Cap. 6: Pastoral Popular; cap. 8: Catequesis.

⁷ CEPAL - América Latina - Tasa Anual de crecimiento de la población total por grupos de edad (Tasa anual media, por cada 1000 habitantes)-1965-70 /2010-15.

⁸ CELAM, *Documento conclusivo de Medellín*, Cap. 4: Educación; Cap. 5: Juventud.

⁹ Tobón Restrepo, Ricardo, Arzobispo de Medellín, “*El Gigante adormecido*”, Conferencia episcopal de Colombia, 17 de nov de 2015.

nuevas experiencias. Medellín convoca a todos los bautizados a hacerse cargo de la misión en el mundo y, de esa manera, vivir el llamado hecho a todos por Jesús.

La clasificación de los creyentes en sectores conforme a sus opciones políticas y de presencia en el seno de la sociedad, -“conservadores, desarrollistas o revolucionarios”¹⁰-, posiblemente, hayan causado muchas críticas y cuestionamientos que han quedado en eslóganes, llevando a malentendidos a posiciones ideológicas de conveniencia, en lugar de promover un debate constructivo y plural sobre visiones de la organización de nuestras sociedades. Pero tal clasificación no era ajena a la realidad de entonces ni de la actual, ya que aún persiste, quizás con mayor radicalidad. Lo lamentable es que cuando se mira desde los extremos, se corre el riesgo de obturar la escucha. De ahí los sesgos: de un lado, el Concilio, y en el continente, Medellín, se percibieron como peligrosos para la identidad católica y para la “seguridad” de la Iglesia. La estrategia para domesticarlos fue, sobre todo, el retiro del mundo, de la historia, de los com-

promisos en la sociedad. Se reforzó la imagen de “laico de sacristía”, “clerical”, replegado en las cuatro paredes de la parroquia, y en esa dirección se alentaron “nuevos movimientos”, y con este panorama, llegamos al tiempo de Francisco.

Constatamos que hay más práctica religiosa que identificación con los grupos religiosos institucionales. Los católicos nominales cuestionan las orientaciones éticas y morales de la Iglesia católica pero no la expresan al interior de la institución, lo cual es una manifestación del sentimiento de sumisión frente a la autoridad clerical.

2. Juzgar

A partir del Ver, identificamos que, a pesar de las orientaciones de Medellín, la estructura eclesial sigue un modelo de cristiandad. Esto genera, que se espiritualice una ideología o se ideologice una espiritualidad, provocando idolatría en cuanto a que se absolutiza lo relativo y se relativiza al absoluto. Estos son los rasgos o manifestaciones de esa estructura:

¹⁰ CELAM, *Documento conclusivo de Medellín*; cap. 7: Pastoral de Élités.

- a. *Individualización y relativización de la creencia.* Se vive como si hubiera un mercado religioso, en donde, es *el sujeto el que define en qué creer y cómo hacerlo fruto de una cierta comprensión hedonista*, lo que contrasta con la necesidad antropológica y cristiana de la experiencia vital comunitaria. *La consolidación de ese “mercado religioso” dirigido al “creyente/consumidor”, hace que la religión llegue a convertirse en un objeto de consumo.*
- b. *Exaltación de las experiencias subjetivas, emotivas y estéticas que llevan a una vivencia “intimista” de la fe*, y a la formación de diversos movimientos laicales, que no cuentan con una fundamentación teológica seria o profunda.
- c. *Mantenimiento de un laicado sin formación profunda.* Conviene a ese modelo de Iglesia una estructura que no desarrolle una fe adulta, que permita al laico cuestionar, opinar, decidir, y tomar responsabilidades.

Los laicos no son funcionarios de la fe ni de la evangelización; no sólo son objeto sino protagonistas

y responsables de la evangelización. No deben separar la unión con Cristo de las actividades de la vida. Sólo así es posible, interpretar a Dios desde la realidad y la realidad desde la relación con Dios de manera, personal, comunitaria y eclesial.

El laico no es el que no tiene una vocación, no es “un simple fiel”, sino que tiene una vocación laical, y dicha vocación mayoritaria suscitada por el Espíritu en la Iglesia como comunidad de bautizados, requiere ser alimentada, potenciada, formada y no subestimada.

Si ignoramos la realidad del clericalismo, denunciado por el Papa Francisco, como perversión eclesial, no vamos a poder ignorar las consecuencias de haber ignorado la realidad. Toda la comunidad eclesial es responsable, ya que hemos preferido mantener el clericalismo porque es más cómodo que seguir a Jesús de Nazaret. Si hemos proclamado otras veces que “la Iglesia somos todos”, eso no puede valer solamente a la hora del reclamo para participar en decisiones eclesiales, sino también, a la hora de asumir responsabilidades.

Se ha optado por lo eclesiástico -la vida institucional está en juego-, lo que dificulta la eclesialidad y al fomentar amar a la Iglesia más que a Dios, en virtud de una religión institucional o poder sagrado es -eclesiología-. Seguimos, por ejemplo, prefiriendo comulgar con el sacerdote que con la ministra de la comunión, como si fuese una comunión de menor calidad.

3. Actuar

“Es necesario que cada uno de los bautizados se sienta involucrado en la transformación eclesial y social que tanto necesitamos”¹¹. Nos toca trabajar juntos clérigos, laicos y Vida Consagrada, para abrir nuevos canales del don de la gracia¹². Como Iglesia Católica, debemos ser conscientes de la crisis actual para buscar hacia dónde debemos trabajar, abriendo zanjas, canalizaciones, para que el torrente se canalice y logremos la transformación hacia una Iglesia resignificada y resignificante, Comunidad de comunidades. Juntos seremos la Iglesia que Dios se merece.

Lo único, donde nos podemos encontrar todos, es volver a la Persona de Jesús de Nazaret. No se trata de la devoción en Cristo Jesús, sino de buscar la manera de llegar a la fe “de” Jesús; no una creencia o idea de Dios, sino el Dios de Jesús -el Abba-.

- a. Caminar concreta y decididamente hacia una Iglesia sinodal: implica la presencia de laicos bien formados y la presencia a todos los niveles, de la institución. Cómo: garantizar que las diócesis inviertan en formación teológica y humana de los laicos -no adoctrinamiento- por lo menos, el valor equivalente a la formación anual de un seminarista. Fomentar la conformación de consejos pastorales y elaboración de planes pastorales a todo nivel, con presencia de laicos de diversos grupos.
- b. Repensar esquemas territoriales de parroquias, más que eventos masivos de difícil seguimiento posterior. Redescubrir y apoyar la Iglesia en tamaño pequeño, Iglesia do-

¹¹ Francisco, obispo de Roma, Carta al pueblo de Dios, 20 de agosto de 2018.

¹² Cf. Paulo VI, *Evangelii Nuntiandi* n° 14.

- mística, comunidades, ya sean CEB o movimientos auténticamente laicales con liberación de personas y recursos. Por ejemplo, proponer formación teológica de laicos en su parroquia; liberación de sacerdotes y religiosos/as formados para acompañar grupos y movimientos; dar acceso a espacios locales para reuniones.
- c. Incluir a las mujeres, sin ambigüedades, en la misión eclesial, en cuanto a toma de decisiones, formación teológica, acompañamiento de comunidades.
- d. Formación de sacerdotes menos clericales que busquen promover laicos menos clericalistas, dispuestos a seguir las palabras del Papa Francisco: «El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar siempre orgullosos es el del bautismo. Por él y con la unción del Espíritu Santo, (los fieles) quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo (LG 10). Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizado laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar. Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una elite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos formamos el Santo Pueblo fiel de Dios. Olvidarnos de esto acarrea varios riesgos y deformaciones tanto en nuestra propia vivencia personal como comunitaria del ministerio que la Iglesia nos ha confiado. Somos, como bien lo señala el Concilio Vaticano II, el Pueblo de Dios, cuya identidad es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo (LG 9). El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo, por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción»¹³.

EXPERIENCIAS

EXPERIENCIA DE LA VIDA CONSAGRADA CON LOS MIGRANTES EN LOS ESTADOS UNIDOS

Hna. Teresa Maya, CCVI y
Hna. Ann Scholz, SSND

Escribo esta reflexión cuando una caravana de migrantes atraviesa México buscando llegar a los Estados Unidos para pedir asilo. Mientras tanto, el discurso político estadounidense se vuelve cada vez más xenofóbico y polarizado en relación a la migración incluso con amenazas de militarizar la frontera. Entre noticias fabricadas, amenazas políticas y un racismo abierto, crece el miedo de millones de migrantes que ya están aquí- ¿documentados o no! Una tormenta perfecta se aproxima. ¿Dónde está la Vida Consagrada frente a esta situación? Precisamente, esta enorme movilidad humana es el contexto de la respuesta evangélica de la Vida Consagrada en los Estados Unidos. Una respuesta al llamado apremiante de este signo de los tiempos que se hace en colaboración con otras organizaciones confesionales y humanitarias. El ministerio a los migrantes no es nuevo a nuestros institutos, más bien es una parte fundamental de su identidad. De hecho, es una característica fundacional de la mayoría de los institutos religiosos de este país. Somos una Vida Consagrada cuyo carisma está íntimamente ligado a la migración. Cambian las circunstancias, los países de donde llegan los

* Presidencia de LCWR [Leadership Conference of Women Religious] en colaboración con Hna. Ann Scholz, SSND - Directora de Justicia y Paz Conferencia LCWR.

migrantes, el ambiente político; pero no cambia el carisma que exige respuesta a las necesidades humanas apremiantes de nuestro tiempo.

Estados Unidos es un país de migrantes, punto. Su historia, su evolución, su carácter mismo se forjó a partir de siglos de migración. Inclusive la suerte que corrieron los pueblos originarios de este territorio está ligada con una consciencia del destino manifiesto de una nación que se sentía con derecho a disponer de tierras para los migrantes que buscaban un nuevo porvenir en Norte América. La Vida Consagrada, también migró con su gente, llegaron a Estados Unidos religiosas italianas, polacas, irlandesas, alemanas. Además, nuevos institutos fueron creados durante todo el siglo XIX precisamente para atender las necesidades de los migrantes católicos que llegaban diariamente a los puertos de este país. Inclusive, la primera santa canonizada

para los Estados Unidos es precisamente una religiosa italiana migrante: La Madre Frances Xavier Cabrini¹. A la sombra de la Estatua de la Libertad que se edificaba con la inscripción “*send me your tired and your poor, yearning to breath free*” [“envíame a tus pobres y cansados, añorando respirar libertad”], creció una Iglesia Católica para migrantes donde la Vida Consagrada jugó un papel fundamental².

Es cierto también que desde la perspectiva del suroeste de los Estados Unidos, hay una historia católica paralela, un pueblo, una geografía, al que lo “cruzó” la frontera como consecuencia de las guerras intercontinentales de las Américas³. Poblaciones católicas enteras en los estados actuales de Texas, Arizona, Nuevo México y California quedaron, con la firma de un tratado, en la Unión Americana, no migraron nunca pero aun así, fueron tratados como extraños⁴. La identidad

¹ Mary Louise Sullivan, *Mother Cabrini: Italian Immigrant of the Century Center*, Migration Studies; 1st edition (December, 1992).

² Jay P. Dolan. *The American Catholic Experience: A History from Colonial Times to the Present*, Random House, 2011.

³ Gilberto Hinojosa and Jay P. Dolan, eds. *Mexican Americans and the Catholic Church, 1900-1965*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1994. También véase: Moisés Sandoval, *On the Move: A History of the Hispanic Church in the United State*. New York: Orbis Books, 1991.

⁴ Mantovina, Timothy. *Latino Catholicism: Transformation in America's Largest Church*. Princeton: Princeton University Press, 2012.

migrante de la Iglesia Católica de E.U.A. es indiscutible desde cualquier ángulo.

A pesar de que, ahora, los libros de texto aderezan esta historia de migración, no podemos negar que ni en la historia ni en el presente es fácil dejar tierra, cultura, historia o familia. En todo momento, encontramos historias de discriminación, pobreza y explotación. Ya sea con los millones de migrantes europeos que cruzaron el Atlántico en busca de una segunda oportunidad, quienes encontraron condiciones laborales deplorables y viviendas hacinadas e insalubres. Que además, padecieron un modelo de asimilación que privó a los nietos de la sabiduría de sus abuelas. O con la historia de los migrantes de Asia que perecieron en grandes números en las minas y ferrocarriles del oeste, eventualmente excluidos de la participación ciudadana y hasta removidos a campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. Claro que, la historia de la migración del sur del continente americano a los Estados Unidos merece varios capítulos de esta historia. Primero, porque nos encontramos con toda la población que cruzó la frontera- desde San Antonio hasta Los Ángeles, la cual

se vio considerada casi como una población migrante; ¡sin haberse movido de lugar! Luego, está la larga y sangrienta historia del siglo XX de América Latina- entre revoluciones, guerrillas, terrorismo, hambre y explotación, muchas veces, como resultado de la intervención del vecino país del norte. Esta es una historia donde Estados Unidos sintió justificada casi cualquier intervención, porque América Latina era su “patio de atrás”, y porque llevó su mito fundacional a todo el continente, convencido de que América era para los americanos. En esta última afirmación, no cabe duda que la interpretación siempre fue una América, todo el continente norte y sur, para los americanos, o sea, únicamente los estadounidenses.

Esta migración, oleada tras oleada, ha caracterizado la fragmentada, polarizada y terrible historia contemporánea del continente: intervenciones, guerrillas, paramilitares, Guerra Fría, asesinatos, dictaduras. La migración nunca se detuvo, ni se detendrá, mientras las tendencias macro económicas y políticas no sean atendidas a un nivel continental. Y, ¿dónde ha estado la Vida Consagrada norteamericana en medio de esta historia de

sufrimiento y movilidad? Durante esta larga historia de desplazamiento y sufrimiento humano, la Vida Consagrada ha seguido fiel a su identidad fundacional de acompañar al migrante. Reconocemos este acompañamiento, primero como su vida misionera en América Latina, en los lugares de donde sale la migración- lugares donde incluso nuestras hermanas norteamericanas vivieron el martirio- y, como una vida que recibe, acogiendo la llegada de los migrantes a este país.

Hoy no cambia su respuesta, la Vida Consagrada de los Estados Unidos, desde sus diferentes carismas, está presente con los pueblos migrantes. Sin embargo, el clima político sigue cambiando. La xenofobia alimentada por la polarización que busca demonizar a los migrantes convierte esta presencia ministerial en un lugar de profetismo singular en la actualidad. Además, la creciente violencia en América Latina, la trata de personas, la incertidumbre económica, amenaza con desplazar a un número de personas

comparable con los momentos de migración más intensa de nuestra historia- pero en un clima mucho más violento y peligroso. Allí, encontramos a la Vida Consagrada, mujeres y hombres mayores, pero fieles, dispuestas/os a vivir el mandato bíblico de acoger al extraño, dispuestas/os a compartir el camino. Y, ahora las/os encontramos, en colaboración cada vez más estrecha con otras confesiones religiosas en esfuerzos ecuménicos por los migrantes, así como con organizaciones humanitarias de todo tipo⁵.

Este no es un espacio para un análisis socio-demográfico, pero es indispensable señalar que Estados Unidos sigue siendo el destino más importante de la migración a nivel mundial. Las cifras son complicadas en esta área, porque los algoritmos que se utilizan para calcular la migración indocumentada no dejan de ser proyecciones estadísticas. Aun así, los datos son contundentes. E.U.A. es el destino de 20% de los migrantes a nivel mundial⁶. Además, la Organización Internacional para la Migra-

⁵ Algunos ejemplos se pueden encontrar en la página de FADICA, la organización de fundaciones para organizaciones católicas, tiene un proyecto sobre la innovación católica, donde destacan los esfuerzos de la vida religiosa norteamericana por atender la crisis de migrantes y refugiados a nivel global: <https://www.fadica.org/initiatives/catholic-social-innovation>.

⁶ Datos tomados de la Organización Internacional para la Migración, [International Organization for Migration]; <http://www.iom.int>.

ción calcula el número de migrantes del continente americano en más de, 57 millones de personas, ¡pocos países de América Latina tienen más de esa población! Y, a pesar de los riesgos, de la trata de personas, de la discriminación de países como México y Estados Unidos, estas cifras no menguarán. La realidad es simple, porque como dice la poeta Warsan Shire, una somalí refugiada en el Reino Unido, “nadie pone a sus hijos en una barca a menos que el agua sea más segura que la tierra firme”, porque:

Nadie deja su hogar hasta que su hogar sea una voz húmeda a su oído que dice, vete, huye de mi ahora, no sé en qué me he convertido, pero sé que cualquier lugar es más seguro que aquí⁷.

Encontramos en la caravana de migrantes, cientos de respuestas que hacen eco de esta realidad. Pero no sólo en esa caravana, en los millones de desplazados venezolanos en Colombia y Perú, en las familias de Haití pidiendo asilo, y otros migrantes de las Américas. Somos un continente en movi-

miento, porque nuestros hogares mismos nos expulsan, simplemente para sobrevivir.

Los institutos religiosos en Estados Unidos reconocen esta realidad, y buscan diariamente dar respuestas. Algunos esfuerzos de comunidades por enfrentar la realidad de las personas migrantes en sus ciudades, son locales. Hay casas de asistencia, centros de apoyo, voluntarios en los centros de detención, pastoral para migrantes, servicios de tutoría, clínicas de atención médica, trabajo en los campos agrícolas, la lista es tan larga como hay carismas de Vida Consagrada. ¡Encontramos hermanas en todos estos espacios, desde preparando alimentos, armando mochilas, hasta sirviendo como abogadas de migración! Un ejemplo, es el trabajo de la Hermana Norma Pimentel, directora de Caritas en la zona del Rio Grande del sur de Texas. Ella describe su misión como un esfuerzo por “restaurar la dignidad humana” de los migrantes que llegan a la frontera sur de los Estados Unidos⁸. La evolución de respuestas atiende a los signos de

⁷ Vale la pena la lectura orante de este poema que se puede encontrar en la web. El artículo “Poets speak out for refugees: ‘No one leaves home, unless home is the mouth of a shark’”, publicado en *The Guardian* por Marta Bausells and Maeve Shearlaw habla de esta realidad, 16 de septiembre 2015, <https://www.theguardian.com/books/2015/sep/16/poets-speak-out-for-refugees->.

los tiempos, ya no está la Vida Consagrada en las escuelas católicas como lo hizo en el siglo pasado, ayudando a los migrantes a asimilarse a la cultura americana. Tampoco está en grandes números en lo que se llamaba: “Parroquias Nacionales”, que atendían exclusivamente a poblaciones migrantes por nacionalidad⁹. Ahora está en la trinchera, acogiendo, alimentado, auxiliando, en resumen “acompañando el camino” como nos llamó el Papa Francisco¹⁰. Y esta respuesta no se limita a los puertos de entrada, porque la realidad migrante es una parte de la sociedad americana en todo su territorio. En las grandes ciudades, es obvia, perceptible, en los barrios donde encuentran acogida los recién llegados, pero hay migrantes en todos los estados de la unión americana, en el campo, en ciudades alejadas, donde los trabajos mal pagados, arriesgados o repugnantes, aguardan a los migrantes indocumentados. Es casi imposible encontrar una ciudad sin la mano de obra mal pagada

de migrantes, a pesar, de la retórica política. Y, por lo tanto, identificar todas las formas en las que la Vida Consagrada está presente es complicado, pero sabemos que acompaña y acoge en todos los rincones de este país.

La respuesta a la realidad migrante de parte de la Vida Consagrada también se encuentra a niveles nacionales. La colaboración con organismos nacionales e internacionales, el cabildeo político, la organización de movimientos y protestas, el trabajo en redes y el uso de las redes sociales. En estos últimos años, inclusive pareciera que, las Conferencias de religiosas y religiosos asumen una postura corporativa pública frente a la realidad migrante, casi mensualmente. La Conferencia de religiosas de los Estados Unidos, por ejemplo, se ha pronunciado, más de 7 veces en favor de los migrantes¹¹. En un país como los Estados Unidos, el uso de la voz corporativa es crítico y las conferencias no han titu-

⁸ La Hermana Norma Pimentel con Caritas, <https://www.catholiccharitiesrgv.org/SisterNormaPimentel.shtml>. Un artículo sobre su labor se encuentra en el Washington Post, “God on the border”, Karen Tumulty, 29 de junio 2018, https://www.washingtonpost.com/opinions/god-on-the-border/2018/06/29/b291228e-7b00-11e8-ae4e-4d04c8ac6158_story.html?utm_term=.5cd8c83e2fba.

⁹ Allan Deck, *The Second Wave: Hispanic Ministry and the Evangelization of Cultures*. New York: Paulist Press, 1989.

¹⁰ La conferencia de obispos de los Estados Unidos (USCCB) promueve la campaña del Papa Francisco, “Compartiendo el viaje”, promovida por Catholic Relief Services, <https://www.sharejourney.org/es/>.

beado en usarla, además, invitan a todos los institutos religiosos a utilizar su voz profética y pronunciarse en torno a la defensa de los migrantes. Así encontramos, a las federaciones de San José, a las Hermanas Dominicas, a congregaciones en ciudades y regiones haciendo afirmaciones en favor de los migrantes. Sumándose a los institutos encontramos a las instituciones católicas que fundaron las universidades, hospitales y otras organizaciones. La reciente amenaza de derogar la amnistía que habían recibido los jóvenes que habían llegado indocumentados con sus padres a los Estados Unidos, los jóvenes D.A.C.A. [*Deferred Action for Childhood Arrivals*- Acción Diferida para Niños/as llegados a E.U.A.] suscitó una movilización audaz y definitiva en todas las instituciones afiliadas a la Vida Consagrada. Universidades Católicas publicaron sus declaraciones, desafiando a las autoridades estatales y federales en de-

fensa de los jóvenes que no han conocido otro país más que éste¹².

Finalmente, nos encontramos con una Vida Consagrada que está dispuesta a la colaboración en favor de los migrantes que va más allá de sus fronteras. Las hermanas en los Estados Unidos colaboran en *Catholic Sisters Against Human Trafficking* [Hermanas Católicas en contra de la Trata de Personas], que es filial a las redes de *Tailta Kum* de la UISG en todo el continente¹³. En cada estado y ciudad de la unión americana hay religiosas en red en este trabajo. La Vida Consagrada reconoce que Estados Unidos es una de los destinos principales de la trata de personas, en el sentido amplio que va desde el problema con menores de edad, y la explotación sexual, hasta la esclavitud moderna de los trabajadores en el campo o la construcción. La Vida Consagrada en Estados Unidos trabaja en redes a todos niveles y

¹¹ Basta con visitar la sección de declaraciones de la Conferencia de Religiosas de los Estados Unidos (LCWR), <https://lcwr.org/media/public-statements>.

¹² Pueden, por ejemplo, leerse las declaraciones de las universidades de los Jesuitas, <http://www.ajcunet.edu/press-releases-blog/2017/9/7/statements-from-jesuit-colleges-and-universities-on-daca-rescission>; o la declaración de la Asociación de Hospitales Católicos de los Estados Unidos, <https://www.chausa.org/newsroom/news-releases/2017/09/06/statement-on-ending-daca> y también la carta de los directores de los sistemas de hospitales católicos: <https://www.chausa.org/docs/default-source/media-resources/catholic-health-care-system-ceos-ltr-to-president-trump-re-daca-9-2-2017.pdf>.

¹³ La organización trabaja asiduamente por terminar la trata en Estados Unidos, <https://www.sistersagainsttrafficking.org/>.

reconoce la importancia de la colaboración en nuestro continente.

La respuesta de la Vida Consagrada en los Estados Unidos al llamado conciliar a la renovación, busco siempre articular de forma concreta una fe que hace justicia. El compromiso de los diferentes institutos con la Doctrina Social de la Iglesia ha marcado los últimos 50 años de una forma contundente. A pesar, de malos entendidos e inclusive de la persecución

abierta que experimentó por sus opciones, las religiosas nunca dejaron de optar por las personas más necesitadas de este país. Los carismas de nuestros institutos se han reavivado en cada acción que busca acoger a nuestras/os hermanas/os migrantes que merecen vivir con dignidad humana. Llegará la caravana de migrantes, y ¡podemos estar seguros que nuestras hermanas y hermanos religiosos estarán allí para recibirlos!

IGLESIA: EXCLUSIÓN Y VISIBILIZACIÓN: MIGRANTES, TRATA Y TRÁFICO DE PERSONAS, REFUGIADOS, ETC.

P. Marco Tulio Recinos Torres, C. Pp. S.*

* Pertenece a la Congregación de Misioneros de la Preciosa Sangre. Nació en la aldea de Chimusinique, Guatemala, el 18 de febrero de 1953. A la edad de 30 años ingresó al Seminario de los Misioneros de la Preciosa Sangre de Jesús. Estudio filosofía y teología en la Universidad Rafael Landívar de los padres Jesuitas. Fue ordenado presbítero el 6 de abril de 1991. Ha participado en diferentes misiones como la Prelazia do Xingu, en Brasil y en San Miguel de Tucurú, Guatemala. Realizó el taller para acompañantes en el Centro de Espiritualidad ICE_CEFAS de los jesuitas. Fue electo director de la Misión Centroamericana de los Misioneros de la Preciosa Sangre. Es Vicario de pastoral de la Diócesis de la Verapaz. Ha participado en los Congresos de Teología organizados por Amerindia, de la cual hace parte. Ha animado el Proyecto de las Santas Misiones Populares. Actualmente es miembro de la Junta Directiva de CONFREGUA.

¹ Hernández, David, *Guatemala: país de origen, tránsito y destino para la trata de personas*, Plaza Pública. 2015.

El Señor le dijo:

“He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado para librarlos de los egipcios” (Ex 3, 7-8).

1). Ubicación

“La ubicación estratégica de Guatemala dentro de la región Mesoamericana favorece condiciones de especial vulnerabilidad para hombres y mujeres (guatemaltecos, centroamericanos, sudamericanos y extracontinentales) en torno a la existencia de redes de trata a lo largo de corredores de internación en el país rumbo a México” (Plaza Pública)¹ Es desde este lugar que compartiré con ustedes la reflexión testimonial, en relación con este tema.

Actualmente, vivo en el departamento de Huehuetenango, Guatemala, América Central; es uno de los corredores por donde transitan miles de migrantes, hombres y mujeres, procedentes de diferentes países del mundo, especialmente, de América Central, América del Sur y otros continentes, los cuales se dirigen hacia los Estados Unidos, en busca

del “sueño americano”. He tenido la oportunidad de viajar y conversar con muchos migrantes, he encontrado varios refugiados que, al no poder llegar a su destino, deciden quedarse en las ciudades fronterizas entre Guatemala y México. Al escuchar sus historias, sus sueños y sus sufrimientos, he visto en sus ojos el dolor que llevan en el alma. Esto me lleva a recordar el pasado y la memoria vuelve a mi adolescencia y juventud; pues viví en carne propia la exclusión, marginación, migración. Años más tarde comprendí: *“que el mayor dolor que produce la pobreza es la destrucción de la persona... las lágrimas no representan solamente lo que no se tiene, expresan lo que se pierde, la dignidad humana, el autorreconocimiento como persona y el hecho de quedar expuesto ante los otros como alguien que no vale, que no cuenta”*².

He escuchado con atención las palabras del Papa Francisco cuando dice que; *“memoria, oración y misión no deben separarse”*. Pues hacer memoria de lo que hemos vivido, negativo y positivo nos hace bien. No olvidar nuestros orígenes y nuestra historia, nos

hace bien, nos ayuda a no caer en superficialidades. Así cuando nos ponemos de rodillas para entrar en relación y comunicación con este Dios Padre-Madre, lo hacemos desde esta realidad histórica, recordamos rostros y nombres de personas que hemos encontrado en el camino. Pues, tenemos conciencia de que somos seres existenciales, con cuerpo y espíritu, así nuestra oración se convierte en una experiencia mística existencial, que nos lleva a encontrarnos con nosotras/os mismas/os, con Dios y con nuestras/os hermanas/os. En esta experiencia de encuentro y de escucha, salimos con el corazón en fiesta para llevar *“la alegría del Evangelio”* a las *“periferias existenciales de la vida”*. Misión no es volar a las alturas o atravesar mares o subir montañas; sino salir al encuentro de nuestras/os hermanas/os para abrazarlos, llevarles esperanza, y sanación. De esta manera, ellas/os mismas/os pueden rescatar su dignidad y valores que consideran irrenunciables que les permita vivir de manera plena; según el sueño de Dios. *“Yo vine para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10, 10)*.

² Carrasquilla, Federico M, *Escuchemos a los pobres, aportes para una antropología del pobre*, Bogotá, 2015.

Visibilizar a las y los excluidos

Hace años escucho hablar de los pobres, de su miseria y exclusión. Se han escrito grandes tratados teológicos sobre este tema. Se han dado definiciones sobre quiénes son los pobres. ¿Pero todos estos estudios y reflexiones teológicas han cambiado la suerte de estas personas? Recuerdo perfectamente cuando por los años 80, participé en un Congreso sobre “teología y espiritualidad de la liberación”. Estaban presentes, Don Pedro Casaldáliga, Don Sergio Méndez Arceo y otros teólogos prominentes de América Latina; en una de las reflexiones alguien dijo: *“debemos preguntarnos si tantas reflexiones teológicas, misas, rezos, y otros, han ayudado a mejorar la situación de los pobres de América Latina”*.

Pasaron más de 30 años y hoy vemos con dolor e indignación que la situación de los pobres ha empeorado. Al viajar de la capital de Guatemala a Huehuetenango ciudad fronteriza con México, veo decenas de personas, “mojados” como llaman aquí a los migrantes; en el transcurso del trayecto me acerco a dialogar.

- Les pregunto ¿de dónde vienes?

- Ellos: *“de El Salvador, Honduras, Nicaragua, Ecuador, Brasil, Nepal, entre otros”*

- ¿A dónde viajas?

- Ellos: *“para el norte, para el otro lado, para los Estados Unidos”*.

Sí, personas con diferentes nombres, pero con el mismo destino. Muchos son reservados, guardan silencio por miedo. Soy testigo de cómo la Policía los bajan de los buses y los extorsionan, les quitan el dinero y luego los dejan seguir el camino, esto sucede en repetidas ocasiones.

- Les pregunto: ¿por qué dejas tu país y tu familia?

- Responden, *“porque en mi país no hay trabajo, hay mucha pobreza, mucha violencia, mucha corrupción, no hay oportunidades de salir adelante, y otros. Además, yo sé que si consigo llegar voy a ayudar a mi familia, voy a construir mi casa, les voy a dar educación a mis hijos...”* testimonio: *“Nosotras somos hondureñas. Salimos por Corinto y venimos aquí, a Petén. Íbamos para el Norte, pero unos muchachos nos*

ofrecieron trabajo a mi hermana y a mí (...) al principio fue muy duro... nunca nos imaginamos haciendo esto, pero ya nos acostumbramos y ganamos buen dinero. Mandamos remesas de lo que ganamos acá (...). Cuando uno es pobre tienen que sufrir, porque no tiene otra cosa que hacer. Mis papás no saben a qué nos dedicamos. Nosotras siempre les decimos que aquí está mejor la situación y que estamos bien, pero nada más. No sabemos cuándo vamos a regresar”³.

Estas son las historias que se escuchan una y otra vez de las personas que dejan su lugar de origen en busca de un destino mejor.

Ante estas respuestas, vienen a mi mente los sueños y anhelos que llevaba en mi corazón cuando tenía entre 15 a 20 años. Soñaba con ser alguien en la vida. Platicábamos con mis hermanos y hermanas, nos hacíamos preguntas: ¿por qué tanta pobreza? ¿por qué tanta desigualdad? ¿por qué algunas personas viven en casas bonitas y nosotros en esta desgracia? Pero quizá nuestro mayor do-

lor era la destrucción psicológica que se produjo en nuestra personalidad. Nos sentíamos seres inferiores, que no valíamos nada. Nos daba vergüenza ir a fiestas, a la Iglesia, porque no teníamos ropa, ni zapatos para entrar ahí. Venían a mi mente tantos pensamientos, tenía sueños, anhelos. Constantemente me decía: tengo que salir, tengo que irme lejos, quiero estudiar, quiero prepararme y un día volveré para que mi familia tenga una vida más digna. A los 20 años dejé mi aldea, mi familia y me fui a la capital; no fue fácil, pero encontré amigos y logré estudiar con muchos sacrificios. Un día me fui al seminario, me formé, me hice misionero. Volví no con títulos, dinero, vehículos, ni mansiones, volví con la riqueza mayor: con los ojos, los oídos y el corazón abierto. Había cambiado mi mente y corazón. Ahora tenía conciencia de cuál era la causa de tanta exclusión y marginación, fue motivo de inspiración para que otros lucharan por su liberación.

Lo que quiero decir es que, las causas de la migración, la trata y tráfico de personas, entre otros; son la pobreza, la injusticia, la exclusión y actualmente la co-

³ Hernández, David, *Guatemala: país de origen, tránsito y destino para la trata de personas*, Plaza Pública, 2015.

rrupción. Los sistemas políticos perversos que gobiernan nuestros países, roban descaradamente el dinero del pueblo, que podría cubrir el empleo digno, la educación, la salud y la vivienda de tantas personas. Sin embargo, lo que continúa a motivar es el anhelo de tantas personas que desean vivir una vida digna, que en sus regiones o países les es negado. Hay una búsqueda de felicidad, un deseo de poder tener lo necesario para experimentar aquí y ahora una mejor condición de vida como lo soñaba Jesús. “Yo vine para que tengan vida y una vida plena” (Jn 10, 10).

Visibilizar

“He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos” (Ex 3, 7). Para poder visibilizar la tragedia que viven miles de hermanas y hermanos, es urgente conocer su realidad, pero para comprender hay que bajar, caminar, abrir los ojos del corazón. Es impresionante que en la Biblia aparezca más de 100 veces la palabra corazón, sin contar las otras palabras relacionadas, misericordia, ternura, compasión, entre otras; porque para poder mirar, no bas-

ta tener los ojos abiertos. Ya lo decía el salmista: “... *tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen,*” (Sal 115, 4-6). Exactamente eso nos puede pasar a nosotras/os también; nos convertimos en ídolos cuando caminamos por nuestras calles como ciegos, sordos y mudos. Cuando no somos capaces de visibilizar el sufrimiento de aquellos que caminan a nuestro lado. Por esa razón el Papa Francisco nos invita a caminar “delante del pueblo, en medio del pueblo, atrás del pueblo”. Nos pide ser “pastores con olor a oveja”.

El problema es pensar que estas palabras, hayan sido dirigidas solamente a los obispos, presbíteros, religiosas y religiosos. No, esto lo dijo para todos los que formamos esta Iglesia pueblo de Dios. “Esta Iglesia en salida misionera, esta Iglesia pobre y para los pobres”. Para visibilizar a los pobres y excluidos de la tierra, (indígenas, afrodescendientes, mujeres, niños, ancianos, etc.) necesitamos poner los pies en la tierra, acercarnos a ellos, hacernos como ellos, comprenderlos, con entrañas de misericordia. Es necesario dejarnos conmover por su sufrimiento, pues desde el corazón brotan los sentimientos

más profundos y las opciones más nobles, proyectos, sueños, profecías, deseos de ser más humanos, etc. El corazón es la brújula que nos orienta por donde debemos andar, cual el lugar desde donde debemos visibilizar a los excluidos de la tierra, “los crucificados de la historia” (Leonardo Boff).

Es verdad, hemos hablado mucho de los pobres, hemos rezado mucho por los pobres y ellos son el motivo de nuestras conversaciones, encuentros, reflexiones, obras de caridad. Pero hasta ahí. Nos cuesta asumir sus causas ¿qué pretendemos con tanta reflexión? Ojalá sea la manera de relacionarse Jesús con el pobre, su proyecto de persona y de sociedad y su manera de entender la liberación del pobre⁴.

Antes de escribir estas líneas hice una visita a la Mesilla, ciudad fronteriza entre Guatemala y México, donde vive el mayor número de refugiados que ya no pudieron continuar el viaje hacia el norte. Encontré personas de diferentes países y culturas. Muchos sin poder hablar el español, otros pidiendo limosna para poder volver a sus países o para sobrevivir.

Allí hay también, una casa del migrante que intenta darles abrigo y alimentación para que el dolor y el sufrimiento se hagan un poco menos pesados.

Me acerqué y pregunté a algunos: ¿qué pasó? ¿de dónde eres? Con la desconfianza reflejada en sus rostros algunos me devolvían la pregunta: “¿quién es usted?”; me presenté como sacerdote de la Iglesia Católica, esto ayudó a cambiar el ambiente y terminaron contándome su historia. “soy ecuatoriano, mi sueño era llegar al norte, pero el coyote me abandonó y me quedé aquí perdido; ahora no tengo un centavo para volver a mi país y el gobierno de Guatemala dice que tenemos que ser un grupo grande para repatriarnos. Por el momento, estoy viviendo y trabajando aquí, vendiendo algunas cosas; llevo dos años aquí, con la esperanza de poder pasar.” La mayoría dijeron: “la migra nos agarró”, “los coyotes nos abandonaron” “no tenemos cómo volver a nuestros países de origen y estamos aquí esperando una oportunidad. Le estamos pidiendo a Dios que nos eche una mano. Aquí la gente nos ayuda, no nos han dejado solos”.

⁴ Carrasquilla, Federico M, *Escuchemos a los pobres, aportes para una Antropología del pobre*, Bogotá, 2015.

Encontré gente que lleva de 5 a 10 años viviendo como refugiados. Algunos consiguieron esposas, esposos. Pero en su rostro se ve la tristeza, la angustia, el dolor de estar lejos de su tierra, de sus familias. Viven de la caridad de la gente del lugar. Algunos están en las drogas, en el narcotráfico, la prostitución y otros en trabajo del campo. Bajar y acercarse, permite visibilizar la tragedia humana *“he bajado a librarlos de los egipcios”*. Tenemos que mirar desde Jesús, *“porque lo original de Jesús no fue que haya optado por el pobre y que haya luchado por la liberación del pobre, sino que Él mismo se haya hecho pobre y que haya propuesto ser pobre”*⁵.

Trata y tráfico de personas

Caminado por las calles céntricas de la ciudad de Guatemala, encontré un grupo de señoritas de la región norte de Guatemala, algunas de la Parroquia que atendía; al percibir mi presencia comenzaron a correr asustadas, entraban en algunas casas, bares, pero una de ellas se quedó y me saludó. Le pregunté ¿qué haces aquí? ¿por qué huyen tus compañeras? Me dijo: “¡ah padre! te voy a decir la verdad: una mujer

y dos hombres llegaron a nuestras comunidades para ofrecernos trabajo, usted sabe que allá no hay trabajo y yo quiero trabajar para ayudar a mis papás que son muy pobres, usted sabe y conoce nuestra realidad. Pues bien, nos vinimos 10 compañeras con ellos para la capital, pero al llegar aquí era mentira, nos engañaron y ahora estamos trabajando en estos lugares”. ¿Y de que están trabajando? Le indagué; se le llenaron los ojos de lágrimas y me dijo: “me da vergüenza decirte porque sé que es pecado lo que estamos haciendo, estamos trabajando de prostitutas. Ves aquel hombre que está allá en la esquina, él es nuestro patrón. Tenemos miedo de huir porque nos amenaza que nos va a matar. Cuando vamos a nuestras casas mentimos a nuestros padres, les decimos que estamos trabajando en casas, de empleadas domésticas y que estamos estudiando. Queremos huir, pero tenemos miedo” (testimonio).

Podemos hacer reflexiones profundas, congresos, análisis, entre otros; pero esta es la realidad sobre la trata y tráfico de personas. Esta es una muestra de lo que viven cientos, miles de personas,

⁵ Ibid.

jóvenes, hombres y mujeres engañados con ofrecimiento de trabajo que caen en estas redes de tráfico y comercio de seres humanos.

Este es el drama de nuestras ciudades y de nuestra sociedad. Hoy más que nunca necesitamos mirar a Jesús, tener sus sentimientos (Flp 2, 5) y sus opciones, para intentar curar las heridas y ayudar a que las personas se liberen de este sistema diabólico que las somete a la opresión y a la esclavitud. Necesitamos ofrecerles el agua de la liberación, de la dignidad, de la valentía, para que sus derechos y su dignidad sean respetados. No podemos seguir hablando de Jesús a espaldas de la tragedia que viven miles, millones de seres humanos. “*salgamos aprisa al encuentro de la vida, para escuchar a Dios ahí donde la vida clama*”⁶. Hemos escuchado, gritado y rezado. ¿Pero y qué? Hay una sed de búsqueda de felicidad en el corazón de muchos hombres y mujeres; el anhelo de la realización de sus proyectos y de sueños. Hoy sabemos que la riqueza no es sinónimo de felicidad, lo que importa es tener un trabajo, una casa, salud y educación dignos. Salir por las calles con la frente

⁶ CLAR: Horizonte Inspirador de la Vida

Consagra en América Latina y El Caribe, 2015-2018.

riales que poseen son fruto de su trabajo. Veía con inmensa alegría a un grupo de señoras *pokonchies* tejiendo *wipiles*, (blusas del traje maya) y luego se iban a los mercados para venderlos y comprar lo que necesitaban para vivir dignamente. “El trabajo nos dignifica y nos levanta la autoestima” decían, con una sonrisa en el rostro.

¿Por qué comparto con ustedes estas experiencias? Porque son muchos años, muchas luchas y nada cambia. Algunos religiosos preguntan: ¿quiénes son los pobres? ¿dónde están los pobres? ¿quiénes son los excluidos? Nos hemos vestido con los trajes de los pobres, pero sin vivir como ellos, es difícil asumir sus causas. Además, se nos pide visibilizar a los migrantes, a los que sufren el negocio de la trata y el tráfico de personas. La lista de excluidos es interminable. Muchos viven a la vuelta de nuestras casas. Necesitamos tener ojos y corazón para visibilizarlos, pero luego de eso ¿qué?.

Estoy convencido de que desde nuestras “jaulas doradas” será difícil, ya que no se distinguen mucho de las casas de los explotadores. Usamos cadenas y candados, con letreros que dicen:

“no pase perros bravos”. Vivimos lejos de los pobres. Esto dificulta entender el sufrimiento de los excluidos, es necesario bajar y comprender su vida. “Sueño con una Iglesia en salida misionera” nos ha repetido muchas veces el Papa Francisco: “sueño con una Iglesia pobre y para los pobres”. ¿Alguien estará escuchando este clamor que sale de lo más profundo del corazón del Papa Francisco? Algo más ¿escuchamos a Jesús?: “*El espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha unguido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año de gracia del Señor*” (Lc 4. 18-19)⁷.

Jesús se siente enviado a cuatro grupos de personas: los pobres, presos, ciegos y oprimidos. Son a los que lleva dentro de su corazón y le preocupan. La Iglesia es de los que sufren. Si no son ellos, ¿quiénes nos preocupan, de qué nos estamos preocupando? y la Vida Consagrada de Améri-

ca Latina y el Caribe de quién se preocupa?⁸. “La trata de personas no es solamente un crimen, es también una grave violación a los derechos humanos, que no afecta únicamente a las víctimas directas, sino que va más allá, repercute en el entorno cercano a estas, en sus familias, en sus comunidades y, fundamentalmente, en su país y en la humanidad en general. Constituye una práctica que reduce al ser humano a la condición de objeto o mercancía que se compra o se vende”⁹.

Necesitamos tener una mirada diferente en relación con los excluidos. “La primera mirada de Jesús no se dirige al pecado de las personas, sino al sufrimiento que destruye sus vidas. Lo primero que toca su corazón no es el pecado, sino el dolor, la opresión y la humillación que sufren hombres y mujeres. Nuestro mayor pecado consiste precisamente en cerrarnos al sufrimiento de los demás para pensar solo en el propio bienestar”¹⁰. Como dijo don Pedro Casaldáliga hace ya algunos años, “el problema de muchos cristia-

⁷ Carrasquilla, Federico M, *Escuchemos a los pobres, aportes para una Antropología del pobre*, Bogotá, 2015.

⁸ Pagola, José Antonio, *El camino abierto por Jesús*, 5ª Edición, PPC, editorial y Distribuidora, SA, Madrid, 2014.

⁹ David, Hernández, *Guatemala: país de origen, tránsito y destino para la trata de personas*, Plaza Publica, 2015.

nos radica en que andan como cadáveres bautizados caminando por las calles, ciegos, sordos y mudos, preocupados en nuestros pequeños mundos y nos olvidamos de que el mundo es mayor”.

¹⁰ Pagola, José Antonio, *El Camino Abierto por Jesús*, 5ª Edición, PPC. Editorial y Distribuidora SA. Madrid, 2018.

UNA LUZ EN LA OSCURIDAD

Sor Nadieska
Almeida, HC

No puedo hablar del hoy de la Iglesia que peregrina en Cuba, sin antes decir algo de su historia, porque no somos una simple sucesión de acontecimientos, sino una vida continuada de generaciones, en donde la antorcha de la fe se ha ido entregando como un gran regalo y esa entrega se realiza desde la lucha. Otras veces, en y desde el silencio, acompañada con el testimonio y el coraje de nuestros mayores, con la valentía de nuestros pastores y la constante entrega de laicos y religiosos. Cuba es una Iglesia que ha hundido y hunde sus raíces en el único cimiento: Jesucristo. Ese Dios hecho hombre por amor, que desde su humanidad comprende y acompaña el dolor de este pueblo sufriente.

Somos una Iglesia que ha optado por el diálogo como camino y que, por esa opción, también ha sido incomprendida. Sin embargo, ella sabe que lo más profundo y lo más importante se gesta allí, en el silencio elocuente, así como el ángel anunció a María, sin ruidos y sin esplendor, que sería la madre del Mesías. ¿Quién supo de la noticia? Allí, en el silencio de Belén, nació el Emmanuel y esta bendición fue anunciada a unos pobres pastores. El hecho de que

todos no lo supieran no quiere decir que no era verdad.

Nuestra historia es la historia de una pequeña comunidad que se ha puesto en manos de Dios y con su gracia ha resistido a las fuerzas del mal, sin haberse convertido en una fuerza política. Ella, ha contestado al mal con el bien. Ella, ha creído en la fuerza de lo pequeño y en la eficacia de la luz, la sal y la semilla (Dagoberto Valdés¹).

Y decidimos sencillamente ser:

Una luz en la oscuridad, un arroyo de agua viva, un cantar a la esperanza.

Quiere ser tu Iglesia, quiere ser tus manos, quiere ser tu voz, quiere ser tu imagen...

Con este estribillo de tan hermoso canto, quiero expresar lo que quizá no sepa transmitir con fidelidad. Me apoyo en la primera frase porque la autora refleja de alguna manera, lo más profundo que hemos podido vivir en este caminar nuestro como Iglesia. El

segundo recoge el deseo de lo que intentamos ser y ofrecer a nuestro pueblo. La historia de la que formamos parte nos ha permitido ser parte de un entramado difícil de comprender, pero a su vez, nos ha llevado a tomar opciones humildes, decididas y claras.

Ser luz en la oscuridad: Para muchos creyentes en nuestra isla, esa fue la opción. Ellos optaron por ser una pequeña luz, donde su única misión fuese la de alumbrar, aunque sea tenuemente, la vida de otros. En los lugares donde se nos silenció y quisieron extinguirnos, estuvo presente un creyente que intentó con todo su corazón ser luz, para iluminar inclusive, la vida oscura de su perseguidor.

Un arroyo de agua viva: Cuando todas las corrientes arrastraban un agua turbia, sin cauce, sin sentido. La opción de la Iglesia fue ser arroyo de agua viva, limpia, transparente, una posibilidad de vida para aquellos que perdieron sus familias y quedaron solos. La Iglesia se sostuvo con el agua añeja de las ancianas que abrían

¹ Laico, intelectual católico. Ingeniero agrónomo. Recibió el premio Príncipe Claus en 1999, fue nombrado por el Papa Juan Pablo II miembro del Consejo Pontificio Justicia y Paz, hasta 2005. En 2014 recibió el premio Jan Karski al valor y la compasión en Washington. En 2011 la República de Polonia le otorgó la Medalla de Bronce que concede el Ministerio de Justicia. En 2008, fundó la revista Convivencia, es autor de numerosos libros.

las iglesias bajo piedras y burlas; y tocaban las campanas sabiendo que nadie iría, pero, recordaban que Dios ahí los esperaba. Benditos manantiales que regaron nuestro pueblo con el peso de los años y el coraje de la fe.

Un cantar a la esperanza: una manera nueva de ser esperanza, era ver como unos se bautizaban a escondidas, iban de su pueblo a uno más lejano para bautizar a sus hijos, allí, el sacerdote y la religiosa se convertía en “cómplice de la fe”, en lo oculto veían renacer la semilla de la fe y como María la conservaban en su corazón. Los cristianos, sembraban el Evangelio como la simiente de la que nos habla Jesús, sin que nadie se diera cuenta. Estos fueron los pequeñitos brotes que dieron sentido y sostuvieron la vida de muchos.

Quiere ser tus manos: Cuántos sueños frustrados en la vida de los jóvenes, cuántos corazones en lucha, cuánta escucha supuso aquellos años. Ser manos de Dios, fue abrazar, esperar y impulsar a que los cristianos fueran de una sola pieza. O sea, sinceros, íntegros y coherentes. El ejercicio de la Iglesia consistía en recibirlos, una y otra vez, aun sin fuer-

zas, y exhortarlos a mantenerse firmes en la fe, caritativos con todos, en los momentos fuertes de miedo. Ser las manos de Dios supuso acoger a los que no eran de los “nuestros” y que estaban allí para hacer daño. El abrazarlos era un gesto de esperanza y reconciliación.

Quiere ser tu voz: y pasó de ser una voz tranquila a una voz que molestaba, que querían silenciar, una voz que se levantaba a decir verdades en defensa de todos, pasó de ser una voz que era escuchada con cierto gusto, a ser una voz molesta, valiente, tenaz, aguda. Así recuperó su verdadera voz para no callarse jamás, y buscó el modo de ser voz aun cuando para muchos era solo silencio, porque el hecho de que no todos escuchan, no quiere decir que no haya hablado o denunciado.

Quiere ser tu imagen: la del pastor que seguía cargando en sus hombros a todas las ovejas; la de una madre que preparaba el alimento espiritual de cada hijo; la de un padre que salía a esperar oteando en el horizonte la llegada del hijo pródigo, quien decidió marcharse creyendo en falsas promesas. La de tantas ancianas que cada día, iban a echar allí lo

que les quedaba para vivir. La imagen también de la mujer pecadora a la que Jesús con tanto amor le dijo: nadie te ha condenado, tampoco yo. Sí, la imagen del perdón sin cuentas de Dios. Cuantas piedras evitadas por el coraje de acoger a los que tiraron piedras, ultrajaron, condenaron y que hoy, ellos también, se sientan en los mismos bancos y nos damos la paz. Sí, es la imagen de ese Padre que siempre tiene abierto el corazón para perdonar, para atender, para acoger. Ser tu imagen es seguir siendo Iglesia santa y pecadora, vulnerable y divina, tejida con los eslabones más humanos pero entretejida por su verdadero hacedor.

Es por eso, por lo que hemos hecho la opción de vivir el valor de lo pequeño, lo débil, lo gradual, lo anónimo, haciéndonos presentes en los pueblos, en las casas de misión, reuniéndonos pocos, en el nombre de quien nos congregamos. Somos minoría pero no dejamos de anunciar a Jesús, para quien cuenta la persona y no el número.

Nuestra manera de ser Iglesia está impregnada por la historia y en esa, ha sido despojada y lleva-

da a hacer un camino más lento y más seguro. No en ella misma, sino en su fundador quien no tenía dónde reclinar la cabeza. Hemos aprendido a vivir en situación de dificultad. La realidad nos ha hecho pobres y todavía nos mantenemos en esa misma lucha, en ese intento de ser pobres por opción y no solo porque la realidad nos lo impone.

No quiero decir que esta experiencia sea la mejor, o la respuesta definitiva, es simplemente, la manera que hemos descubierto y que nos ha permitido entre ensayo y error, caminar al lado de nuestros hermanos, compartiendo muchas veces, su sufrimiento. Aunque no sea igual el modo de vivir, estamos conscientes de que hemos pasado momentos de impotencia, de dolor, de incompreensión, de rabia, de silencio, y la confianza en Dios, ha sido nuestro único refugio. Como ellos, hemos aprendido a luchar contra viento y marea para no perder la esperanza. No nos rendimos, queremos caminar junto a nuestro pueblo, siendo signos de alegría, de esperanza que no defrauda, de sentido que sostiene y que impulsa a creer que otro mundo, otra sociedad es posible.

Queremos regalarle a la sociedad cubana una Iglesia y una Vida Consagrada que disfruta de lo que hace, que no se deja amedrentar por las amenazas que persisten, sino que se levanta cada mañana con el deseo de regalarse y rega-

larles a sus hermanos, especialmente a los más vulnerables, la certeza de que *“la providencia se levanta antes que el sol”* (Federico Ozanam, Laico Vicentino, francés).

ECOS DEL V ENCUENTRO HERMANAS LATINAS EN ESTADOS UNIDOS: CONSTRUYENDO PUENTES

Hna. Cecilia
Sierra, CMS*

“Un rayo de luz en una realidad de penumbra”, así definieron los obispos el V Encuentro Nacional de Pastoral Hispana/Latina en los Estados Unidos. La manifestación de una Iglesia vibrante, expresión de la flor y el canto de tantos países de América, se sintió como una “caricia de Dios”, en el marco de la crisis de credibilidad e indignación que afecta, mayormente, a la jerarquía eclesial de este país.

En un video mensaje dirigido a los cerca de 3200 delegados reunidos en Grapevine, Texas del 20 al 23 de septiembre de 2018, el Papa Francisco dijo que el V Encuentro Nacional es “un instrumento de gracia que ha llevado a la conversión del corazón de muchas personas y sobre todo, a la conversión pastoral de situaciones y a la conversión pastoral de las iglesias locales, parroquias, escuelas y toda clase de encuentros eclesiales”.

El V encuentro Nacional de Pastoral Hispana / Latina, convocado por la USCCB, es una de las prioridades del plan estratégico de la Conferencia Episcopal para los años 2017-2020 y responde a la invitación del Papa Francisco de ser una Iglesia en salida que

* Directora Ejecutiva de AHLMA

primerea en el anuncio del Reino y promueve la cultura del encuentro prioritariamente en las periferias. Es el resultado de un proceso de consulta, que inició en 2014, a todos los niveles, tiene dos objetivos primordiales: “discernir la respuesta pastoral de la Iglesia hacia la presencia hispana/latina y potenciar la respuesta del pueblo hispano/latino como Iglesia”.

Desarrollado en torno al tema *Discípulos Misioneros: Testigos del Amor de Dios*, este evento histórico dejó claro que los latinos católicos somos fundamento en la Iglesia de los Estados Unidos y fue una ocasión para reclamar la identidad y acrecentar el sentido de pertenencia de la comunidad hispana/latina, que representa un 40% de los católicos en el país. “No somos un parche, ni un *zarape* que se coloca aquí o allá para ‘latinizar’ reuniones o encuentros. Los latinos católicos no somos un adorno en la Iglesia... No somos un accidente en la historia del catolicismo de este país... Somos Iglesia...” fueron algunas de las voces que se escucharon durante el encuentro.

En el V encuentro convergieron procesos multiculturales de investigación, reflexión, consul-

ta y acción de aproximadamente 2500 parroquias y 145 encuentros diocesanos que involucraron a 14 regiones episcopales del país. Por tres días, se abrió un diálogo entre los participantes a través de ponencias, sesiones plenarias y paneles. De igual manera, en las sesiones regionales e inter-regionales, se recogieron las recomendaciones y compromisos de 28 áreas ministeriales expresados por líderes y comunidades. Durante todo el proceso surgieron las siguientes prioridades: capacitación pastoral, cuidado de la creación, evangelización, catequesis, familia, inmigración, justicia y paz, y pastoral juvenil. El encuentro se condujo en español, inglés y spanglish, con presentadores y ponentes -incluyendo obispos- fluctuando de un idioma a otro. Mons. Gustavo García-Siller, Presidente del Comité de la USCCB para la Diversidad Cultural en la Iglesia y Arzobispo de San Antonio fue el líder de esta consulta de cuatro años.

La Iglesia católica ha ido abriéndose brecha en los Estados Unidos desde 1565, con los primeros misioneros españoles que establecieron la primera parroquia en La Florida, mencionó Mons. Gerarld Barnes. El Obispo de San Bernar-

dino señaló que “estamos aquí continuando el caminar de tantos laicos comprometidos, religiosas, sacerdotes y obispos... Los pioneros que plantaron las semillas del Evangelio en estas tierras”. Esta “ha sido una historia de alegría y esperanza, pero también de momentos de lucha, incertidumbre y marginación”, dijo Mons. Barnes. Su emotivo discurso hizo vibrar a los participantes, con el orgullo de ser mestizos, “traemos en nuestras venas la historia y el testimonio de muchas razas, culturas y pueblos”.

En este mismo tono había hablado ya la Hna. Ana María Pineda, RSM, al describir el caminar sagrado de las comunidades hispanas/latinas en este país, “los ancianos y los hijos de una historia sagrada entretejida con los muchos hilos del pasado y del presente”. La trayectoria de la presencia hispana/latina en los Estados Unidos se ha forjado a base de encuentros, expresó la Hna. Pineda única mujer en dar un discurso oficial. Perteneciente a las Hermanas de la Misericordia, la Hermana habló de la importancia de mantener viva la memoria histórica, la subversiva, la profética y la mística. “Nuestras vidas y la historia de los encuentros han

sido y siempre estarán traspasados por el sentido de la presencia de Dios. Dios nos envuelve en su amor... Dios está cerca y lo abarca todo”, expresó la Hna. Pineda.

En comunión con el Papa, el Nuncio Apostólico en los Estados Unidos abordó el tema “La Alegría de ser Discípulos Misioneros” basado en la encíclica *Evangelii Gaudium*. De manera magistral y a la vez, con gran sencillez, el arzobispo Christophe Pierre describió a la Iglesia, en su rica y gran diversidad de rostros y pueblos, “somos un pueblo de Dios que muestra los multiformes rostros de Dios”. Mons. Pierre enfatizó que no hay misión sin encuentro, y que el encuentro con Jesús hace posible y lleva necesariamente a otros encuentros. Él lo puso en claro con la frase con que el Papa Benedicto XVI abre su encíclica *Deus Caritas*, “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. Para Mons. Pierre, el objetivo del evento era fomentar la cultura de encuentro, “Nos hemos reunido aquí para encontrar a Cristo, a Aquel que da sentido a nuestra vida y que nos

trae alegría. También hemos venido para encontrarnos unos con otros”, expresó el Nuncio.

De igual manera, se escucharon las voces de la periferia, las de los jóvenes, durante una cena y en conversación entre jóvenes y obispos, fue un anticipo al Sínodo de la Juventud. Se vio que la vitalidad de la Iglesia en este país dependerá de su capacidad para escuchar y acoger a los jóvenes hispanos, porque de acuerdo a las estadísticas, la mayoría de los jóvenes católicos menores de 30 años son hispanos. Algunos de ellos pidieron que la Iglesia presente a un Jesús joven. “Quizá porque los obispos y quienes toman decisiones en la Iglesia superan los 40, se tiende a asociar a Jesús con líderes ancianos y no se presenta a un Jesús joven, entusiasta, líder”, dijo una de las participantes. Algo muy emotivo fue cuando, poniendo sus manos sobre los obispos, los jóvenes los bendijeron. Los jóvenes pidieron se les abran las puertas, que los dejen involucrarse, “no sólo limpiar después de un evento”. Somos también la Iglesia, fue el grito juvenil que más se dejó escuchar. Afirmando esa petición, el obispo Constantino Barrera, señaló que siguiendo las líneas pastorales de

Aparecida y las del Papa Francisco, se deben abrir espacios a los jóvenes, ya que ellos son “el presente y rostro de la Iglesia, invertir en los jóvenes ahora repercutirá en la Iglesia del futuro”, dijo el Obispo.

La Vida Consagrada femenina estuvo representada también en el encuentro. Diez Hermanas participaron por parte de la Asociación de Hermanas Latinas Misioneras en América, AHLMA y otras 20 representaron a la Conferencia de Liderazgo de Religiosas en Estados Unidos, LCWR. Las religiosas propiciaron momentos intencionales y significativos de encuentro para compartir expectativas y compromisos. AHLMA y la LCWR se comprometieron a continuar como servidoras del Reino, tendiendo puentes y promoviendo la cultura del encuentro, en salida misionera, con urgencia y valentía. Nuestra apuesta es por la vida, particularmente donde ésta se vea más amenazada y herida.

Con todo, fue evidente la ausencia de voces femeninas en las ponencias. Este aspecto del evento refleja lo que ocurre también en parroquias y diócesis en todo el país. El clericalismo es una realidad vigente, las voces dominantes,

no dejan espacio para que voces emergentes se dejen escuchar.

“Acompañar es un verbo”, dijo el Obispo Daniel E. Flores. En la conferencia principal del encuentro, el Obispo de Brownsville, habló sobre el misterio de acompañar y ser acompañados. Ésta es precisamente la tarea que la Vida Consagrada femenina ha venido realizando, por años, en este país. En su reciente décimo aniversario, AHLMA definió su identidad, ser “mujeres consagradas, rostro materno de Dios, enviadas a caminar, acompañar y consolar al pueblo de Dios, principalmente al inmigrante hispano, y a los más pobres y vulnerables dando testimonio profético de unidad, solidaridad, alegría y esperanza desde una vida comunitaria profética y orante”. La consigna que AHLMA ha tomado de estos encuentros es: “Acompañarnos para acompañar”.

La Hna. Inma, presidenta de la Asociación de Hermanas Latinas Misioneras en América, AHLMA, expresó acertadamente la necesidad de crear la cultura de la vocación, tanto en las familias como en las parroquias, proponiendo la vocación a la Vida Consagrada y

al sacerdocio. “Como religiosa, soy una mujer realizada, soy una mujer profesional, tengo las dos cosas, y además estoy aquí como misionera. Es una vocación muy completa” expresó, la misionera Comboniana española, quien coordinó la conversación nacional en torno a las vocaciones. Además, señaló algunos desafíos para el cultivo y florecimiento de vocaciones a la Vida Consagrada y sacerdotal: el testimonio, la familia, la situación migratoria.

Una de las imágenes que quedaron en la memoria de los participantes fue propuesta por el Obispo Óscar Cantú, quien señaló que, para dar frutos, hay que tener raíces profundas. Insistiendo en la necesidad de solidez teológica en los discípulos misioneros, el obispo coadjutor de San José, CA., trajo a la memoria las plantas rodantes del desierto, que, por no tener suficiente raíz, quedan a merced del viento y pueden representar un gran peligro. ¿Nos estamos convirtiendo en esas plantas secas que levantan los aires y se van rodando y rodando?, preguntó el joven obispo. Por eso insistió en la necesidad de cultivar la interioridad, tener raíces profundas y vivir conectados con

la Fuente del Agua Viva. “La estación seca es ahora. Y será larga”, sentenció Mons. Cantú.

Varios obispos invitaron a los participantes a asumir su rol en la Iglesia al estilo de Juan Diego, “embajador, muy digno de confianza”. El Arzobispo John Wester señaló que “la misión de evangelizar a un pueblo, a un continente abrumado y oprimido se le confió a un laico”. Por su parte, el arzobispo José Gómez de Los Ángeles dijo: “nuestro Señor los está llamando a ir con los obispos”. El prelado añadió que la Morenita del Tepeyac sigue invitando a “los laicos junto con los obispos a reconstruir la Iglesia”. “La misión confiada a él, es la misma que se les confía hoy a ustedes”. Al concluir su discurso reiteró que “hoy como ayer, ella nos llama a salir de entre nosotras/os, a los lugares menos esperados, como los nuevos Juan Diegos, a llevar la misión evangelizadora”, llevando en el regazo la diversidad de fragantes y hermosas rosas, que representan a nuestros pueblos. El mensaje de la Virgen de Guadalupe, sigue siendo actual: que la Iglesia sea esa “casita sagrada”, que acoge y consuela a quien sufre y es vulnerable. Que la Iglesia sea el lugar sagrado desde donde

se muestre y dé “amor, compasión, auxilio, defensa” a los todos los moradores de estas tierras “y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen”.

Una de las voces más articuladas fue la del Dr. Hosffman Ospino, profesor asociado de la Pastoral Hispana en el Boston College, quien enfatizó que el encuentro ha sido una, “oportunidad de tomarle el pulso a la Iglesia en este país”. Desde su perspectiva, la Iglesia manifiesta al mismo tiempo “vitalidad y desorden” e hizo notar la disparidad de las estructuras diocesanas, con “una persona sirviendo a la mitad de los miembros y un 60% sirviendo a la otra mitad”. El profesor asociado de Teología y Educación Religiosa puntualizó además que el gran reto del postencuentro es contagiar de entusiasmo, no sólo a la Iglesia dominante, sino a la comunidad hispana que no participó en este proceso. “Solo hay 1% de la población latina involucrada en el proceso”, aseguró el Dr. Ospino.

El proceso del V Encuentro abrió una ventana de oportunidad para redescubrir nuestra identidad y misión común. Ha resonado el grito de que no somos dos iglesias, sino una Iglesia donde se

acoge y caben muchos rostros y culturas. Así fue el origen de la Iglesia, dijo el Cardenal Joseph Tobin; en la Iglesia primitiva, “no se requería sacrificar idioma, costumbres, música, cultura -y todo lo que los hace ser- para seguir a Jesús”. La Iglesia va cayendo en la cuenta de que el Espíritu aporta armonía en la diversidad. “Hace 40 años, ser hispano representaba una carga”, dijo Dr. Hosffman Ospino, argumentando cómo, con el paso de los años, se han ido presentando oportunidades para quienes poseen dos idiomas y saben moverse en dos o más culturas y añadió que la capacidad multicultural es un regalo a la sociedad y a la Iglesia. Esta idea fue reforzada también por el Dr. Arturo Chávez, presidente y Director Ejecutivo del Colegio Católico México Americano, MACC, en San Antonio. Precisamente, MACC nació en 1972 como fruto de uno de estos encuentros, y lleva adelante programas que promueven la integración cultural a través de programas de formación bilingüe, a nivel profesional, talleres, y la enseñanza de idiomas.

“El proceso del encuentro es transformador”, dijo Alejandro Aguilera-Titus. Cada uno de los encuentros nacionales de pastoral

hispana, a partir del primero en 1972 y del precedente en el año 2000, han dejado huella. El Coordinador General del V Encuentro enlistó algunos frutos de los encuentros anteriores: la creación de la Oficina Nacional para Asuntos Hispanos; el desarrollo de estructuras regionales para apoyar a las diócesis en su esfuerzo cuando todavía no había oficinas diocesanas; la elaboración de un plan pastoral de ministerio hispano; la inclusión de la Pastoral Hispana en la estructura de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos; y una visión católica para el nuevo milenio en la que caben los muchos rostros en la casa de Dios”, señaló Aguilera... En continuidad con los encuentros anteriores, el trabajo conjunto de más de 20 meses ha dejado muchas y buenas conclusiones que se han venido puliendo y enriqueciendo en el proceso. En este tiempo de gracia, que continuará hasta el 2020, los frutos a nivel estructural deberán manifestarse.

“Las recomendaciones y compromisos del encuentro marcarán la misión de la Iglesia en este país en los años venideros, dijo Mons. Gustavo García, Arzobispo de San Antonio. Algunas recomendaciones que destacan en este proceso

son, “pasar de la presencia al liderazgo”; abrir espacios para una participación activa de todos sus miembros, en particular jóvenes y mujeres; crear leyes migratorias justas y humanas; que los presupuestos reflejen la realidad socio demográfica; acompañarse, crear puentes, hacer conexión con el pasado y el futuro; abogacía, posicionamiento, solidaridad; continuar la tradición profética hispana; construir y fortalecer el nivel horizontal; formarse en instituciones católicas de educación superior; promover y apoyar las iniciativas de educación superior en español, tanto presencial como en línea y buscar formas de incluir a personas indocumentadas en estos programas; crear una base de datos; desarrollar programas integrales, formación sistemática e intercultural de líderes; mantener la memoria; continuar el proceso de discernimiento en la comunidades y parroquias así como el cuidado y acompañamiento a familias, migrantes, etc.

En el marco de la canonización de Romero, se sintió la nostalgia de una Iglesia martirial y profética al servicio del Reino porque el discipulado tiene su precio. Sin embargo, en Grapeville resonaron voces que sonaban a Evangelio, “confrontar las formas falsas de hablar de Dios... enamorarse... dejarse aferrar por Cristo en la vida cotidiana, discípulos en misión...”. En muchos corazones se revivió el sueño de una Iglesia que inició con un grupo de hombres y mujeres, en torno a un joven llamado Jesús, que confiaron y se dejaron abrazar por “la fuerza transformadora del Espíritu”. Que el fruto principal del V Encuentro sea una vida nueva; discípulos en misión, construyendo comunidades abiertas, inclusivas, donde se sienta y se viva a Jesús de manera nueva, viva. Que el fruto del encuentro sea una Iglesia que abraza y celebra la diversidad, de manera sencilla, compasiva, humana, a la manera de Jesús de Nazaret.

NICARAGUA EN CONFLICTO. VIDA RELIGIOSA EN CONFLICTO

Autor anónimo

El conflicto en Nicaragua pone en evidencia una gran fractura social previa a 1979, heridas sangrantes que se prolongan de generación en generación. Abril de 2018, marca un antes y un después. Los jóvenes, reserva moral del pueblo, encendieron la chispa de la libertad escondida en el corazón de muchos/as. Nos enfrentamos al reto de una tradición autoritaria que ha de ser deconstruida. La Vida Religiosa como parte de este pueblo, lo acompaña y prepara el futuro.

Esta noche, hace unos minutos, una hermana me escribe al WhatsApp, me duele el alma: “Llevamos días muy angustiados en León. Hace un ratito liberaron a 22 chavalos. *Pero se llevaron 11 al Chipote*¹. ¡Qué Calvario! Hoy también, se llevaron a mi vecino y estoy averiguando qué pasó con él. ¡Dios salve a Nicaragua!” La Vida Religiosa nació en los márgenes, con sed de frescura evangélica, como respuesta a la urgencia de no pactar con el poder opresor. La realidad que hoy vivimos en Nicaragua son “los márgenes” donde la vida del pueblo clama. Nosotras/os como Vida Religiosa queremos acompañar la vida del pueblo².

¹ El Chipote, una tétrica cárcel en lo alto de la Loma de Tiscapa, en Managua, produce escalofríos y pesadillas en Nicaragua. Fue uno de los principales centros de tortura de la dictadura somocista. Hoy, cuarenta años después, sus celdas encierran a los nietos de la revolución sandinista. (Nuevo Diario, 17 de julio de 2018).

² Mensaje enviado por una Religiosa de la Asunción, 7 de julio a las 10:00 p.m.

Pueblo en conflicto

Los sucesos que se han dado en Nicaragua, a partir del 18 de abril están conectados totalmente con el pasado. El tejido social está roto desde 1979 o incluso antes. Nuestro país no ha hecho verdaderos procesos de sanación. Han quedado muchas heridas abiertas que siguen sangrando y que pasan de generación en generación. Hay una fractura social enorme. Por eso podemos afirmar que, la actual crisis social y política es el resultado de unos procesos no resueltos en nuestra sociedad. En Nicaragua, nunca se han desarrollado verdaderos procesos de recuperación de la memoria histórica que den paso a la sanación y a la reparación de víctimas y victimarios. A ello, se suma la impunidad por parte de los victimarios.

Desde la independencia, en nuestra sociedad podemos detectar lo que se ha llamado una “tradicón autoritaria”. No hemos tenido ni institucional ni mentalmente la capacidad de promover, potenciar y tolerar una cultura cívica, tampoco, fuerzas sociales que den cuenta de los derechos establecidos en los cuerpos

constitucionales. En la práctica, democracia es un concepto vacío que disfraza patrones autoritarios. También el FSLN optó por consolidar su proyecto de “democratización social” en torno al poder de la tradición autoritaria. El hecho de que haya logrado hacerlo y además, gobernar por más de una década es un problema que no es exclusivo de un partido, ni de una elite gobernante, sino una situación que alude a la magnitud de la permisividad de gran parte de la sociedad³.

En la tradición autoritaria, las relaciones entre gobernante y gobernados responden a una lógica extremadamente violenta. La violencia ha sido sistemáticamente utilizada en los últimos años como recurso de gobierno frente a las protestas de diversos sectores sociales. El 19 de abril produjo un aumento fatal del carácter violento de la relación gobernante/gobernados, propio de la tradición autoritaria. A diferencia de las expresiones localizadas y selectivas que parecían caracterizar el ejercicio de la violencia antes del 19 de abril, a partir de este día, la violencia se generaliza y se extiende a la totalidad so-

³ Cf. Gómez J.P., *Tradicón autoritaria y democratización social*, artículo inédito en construcción, 2018.

cial. En consecuencia, genera una crisis porque altera el lazo social, material y psicosocial. Topamos nuevamente con la misma pared: el garante de la paz social es su principal violador. Desde el estado se diseña y pone en marcha una maquinaria de muerte. Quien asesina tiene una alta confianza en la impunidad que le asiste⁴.

Los jóvenes nos sorprendieron. Nos hicieron redescubrir que ellas y ellos son la reserva moral de nuestro país. Nos admiró su valentía, su capacidad de soñar y de arriesgar la vida por sus sueños. Nos rompieron los esquemas porque creíamos que eran indiferentes, que sólo les interesaban las redes sociales y su mundo virtual. Se enfrentaron desafiantemente al gobierno de este país. Nos contagiaron con su grito de “no tenemos miedo”, aunque si, los estaban masacrando. Por ellos, Nicaragua despertó. Hoy, Nicaragua no es la misma que era el 18 de abril. Eso, nos plantea grandes desafíos⁵.

Vida Religiosa en conflicto

Somos parte de este pueblo y sintiéndonos pueblo, vivimos este

conflicto desde dentro. Siento que, somos una Vida Religiosa que ha optado por permanecer humildemente con Dios y con el pueblo, sostenemos junto con ellas y ellos sueños, dolores, esperanzas y anhelos, que también son los nuestros. Como Vida Religiosa queremos obedecer a la vida para que el sueño de Dios con este pueblo en justicia y dignidad se dé prisa en realizarse.

Valoramos y agradecemos el rol profético que está jugando la Iglesia Jerárquica. Un gesto de apoyo hacia la Conferencia Episcopal de Nicaragua (CEN), en especial a Mons. Silvio José Báez, fue la marcha organizada por la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Nicaragua (CONFER) y la Federación Nicaragüense de Educación Católica (FENEC), durante el mes de mayo. La Vida Consagrada colabora con las iniciativas de ayuda humanitaria que se llevan a cabo en varias parroquias; recolectando y distribuyendo comida, medicina, dinero. Dichos servicios se prestan desde la sede de CONFER y desde algunos, de nuestros colegios. Desde el inicio del conflicto, nos acercamos especialmente a los jóvenes es-

⁴ Cf. Gómez J.P., *Ibíd.* 2018.

⁵ Palabras de Mons. Báez en la Catedral de Managua, 21 de abril de 2018.

tudiantes en distintos recintos. Algunas hermanas, en red con otras organizaciones ayudan con atención psicológica. Participamos con el pueblo en marchas, plantones, caravanas y otras formas de protesta pacífica. Nos reunimos con la gente de nuestros barrios y con ellos buscamos ayudar a la seguridad de nuestros entornos compartidos. Nuestro pueblo, profundamente religioso, se experimenta sostenido por Dios; con ellos compartimos la fe y nos fortalecemos mutuamente.

Las congregaciones que tenemos colegios vivimos durante un largo tiempo, la zozobra de compaginar esta situación con un año escolar en curso. Nos preocupa garantizar la seguridad de los estudiantes cuando había clases presenciales. Nos inquietaba también, la seguridad del personal docente, administrativo y de servicios, que en no pocos casos, viven en ciudades o barrios especialmente afectados. En un país en caos, pretender que un

año escolar no se altere, se convierte en una sensación un poco esquizofrénica. Sin embargo, en medio de todo aquello, estamos culminando el año escolar. Hemos mirado hacia el futuro y nos hemos preguntado qué hacer desde nuestros espacios, qué tipo de ciudadanía estamos construyendo, cómo gestionar el aula de clase, de qué manera, podemos establecer mínimos de convivencia y gestar nuevas maneras de vivir el poder, desde el ámbito educativo.

Soñamos con preparar el futuro y vamos dando pasitos. Nos reunimos con personas del GIEI⁶ para colaborar en el encargo de presentar un programa de reparación para las víctimas. También para profundizar en los daños que esta situación provoca en niñas/os y adolescentes.

Sabemos que, en este país tenemos que desaprender la manera inadecuada de ejercer el poder, para aprender juntos un nuevo estilo de liderazgo, que

⁶ En seguimiento a la recomendación número 3 de las “Observaciones Preliminares” de su visita de trabajo, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) anunció la instalación del GIEI (Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes) para Nicaragua con el objetivo de coadyuvar y apoyar las investigaciones de los hechos violentos en el país desde el 18 de abril en el marco de las protestas sociales. El GIEI está integrado por Amérigo Incalcaterra, Sofía Macher, Claudia Paz y Paz y Pablo Parenti, personas de alto nivel técnico y reconocida trayectoria en la protección de los derechos humanos. Los miembros del GIEI han sido seleccionados por la CIDH y designados por el Secretario General de la OEA. Los miembros del GIEI llegaron a Managua el 1 de julio para empezar sus labores.

fortaleza la conciencia de que todo es de todas/os y de que todas/os somos corresponsables de lo que Nicaragua está llamada a ser. Sentimos que en nuestras comunidades y ambientes pastorales estamos invitadas/os a crear espacios que hagan posible gestar una nueva manera de convivir, lo que implica educar para el diálogo, el respeto, la tolerancia y la democracia. Tenemos que aprender y ayudar a otros a aprender, a hacer transacciones ganar-ganar⁷, a transformar los conflictos, a deconstruir el poder, la tradición autoritaria que llevamos dentro, y el ciclo de violencia que muchas veces repetimos. Por eso, desde FENEC, estamos preparando un programa de “Educación para una Nueva Ciudadanía” que deseamos poder ofrecer a todas/os.

En el conflicto y en el post-conflicto

Este pueblo, empujado por los jóvenes, abrió más los ojos, enfocó la mirada y se puso de pie. “Nos quitaron tanto que nos quitaron hasta el miedo”. Aunque, a veces, se pone turbia la esperanza, la gente, desde cada rincón, coloca su granito de arena para

reconstruir este país. Ha renacido la solidaridad y la fraternidad, se ha fortalecido la identidad del pueblo, si atacan a un hermano es como si te atacaran a ti, lloramos por la muerte de los hijos, de nuestros amigos y vecinos, sufrimos el dolor de los desaparecidos, encarcelados y torturados, compartimos lo que tenemos. Todos esos gestos abren un camino nuevo y nos hacen experimentar el ser parte de este pueblo. “Juntos somos un volcán”.

Una experiencia fuerte vivida en algunas marchas fue el palpar como si toda Nicaragua saliera y a un grito unánime exclamara “libertad”. Hay polarización, pero en desigualdad de condiciones. Una inmensa mayoría, sin el poder de las armas, desea y apuesta por una Nicaragua con auténtica democracia, clama por la paz construida sobre bases de justicia, lucha por la dignidad humana y los derechos ciudadanos. Una pequeña minoría, con el poder de las armas, defiende al gobierno actual. El gobierno, a este proceso, lo ha llamado “intento de golpe”⁸. Al pueblo lo llama “golpista”, también a la VR y a toda

⁷ Cf. Bernardo Toro, documentos inéditos sobre Ética del Cuidado.

la Iglesia. Por eso encarcelan a las personas, amenazan a algunas comunidades, colegios y personas concretas, que para ellos son símbolo de “golpistas”. Pero disentir es un derecho del pueblo y queremos recuperarlo.

Muchas de nosotras/os hemos sido testigas/os de personas que pertenecían o apoyaban al partido de gobierno y ahora, han cambiado sus posiciones. No a pocos hemos oído decir: “me da vergüenza ser sandinista” o “soy sandinista pero no orteguista”. Somos un país pequeño en el que tendremos que convivir unos y otros. Como Vida Religiosa nos sentimos llamadas/os a facilitar procesos de Perdón y Reconciliación personales y sociales que recompongan el tejido social. Sabemos que habrá que sanar heridas, recrear la convivencia, tejer relaciones no violentas... Nos sentimos responsables de estar preparadas/os para ayudar. Tenemos que empezar por recrear la palabra “reconciliación” a la que

le han robado la autenticidad⁹. Tenemos también que, ayudarnos a entender que el perdón y la reconciliación pasa por “no olvidar” que solo se pueden dar, devolviendo a las víctimas el derecho a la justicia y a la no impunidad. No se trata de un perdón y una reconciliación espiritualista sino con un profundo sentido humano-espiritual.

Sentimos también el reto de formar desde y para una nueva ética de la responsabilidad universal y de la justicia para todos, que implica:

- Compromiso con una cultura de la no-violencia y respeto a toda vida: la antigua regla: “¡No matarás!” Dicho positivamente: “Respetar la vida”.
- Compromiso con una cultura de la solidaridad y con un orden económico justo: el antiguo mandamiento: “¡No robarás!” Dicho positivamente: “Obra con justicia y honradez”.

⁸ El 12 de noviembre de 2018 el Ministerio de Relaciones exteriores publicó un comunicado para la comunidad internacional: “... en los meses de abril a julio el pueblo de Nicaragua fue sometido a un intento de Golpe de Estado por grupos políticos disfrazados de Organizaciones no Gubernamentales”, asociados al crimen organizado y financiados desde el exterior, ejecutando secuestros, torturas, extorsiones, asesinatos, saqueos, obstrucción de vías públicas, destrucción e incendios de edificios públicos...”.

⁹ El gobierno de Nicaragua se autodefine como cristiano, socialista y solidario.

- Compromiso con una cultura de la tolerancia y con una vida en veracidad: la antigua exigencia: “¡No mentirás!”. En otras palabras: “Habla y actúa desde la verdad”.
- Compromiso con una cultura de la igualdad de derechos y de camaradería entre hombre y mujer: la antigua máxima “¡No harás mal uso de la sexualidad!”. En forma positiva: “Respétense y ámense los unos a los otros”¹⁰.

Aunque a veces se enturbia la esperanza, quizás una buena y sencilla aportación cotidiana podría ser ayudarnos y ayudar a las familias, también a las que están divididas, a volver a los valores del respeto, acogida, solidaridad, a tocar las motivaciones profundas del ser humano, allí donde se asientan los valores, las ganas de querer vivir y el deseo de construir espacios sociales sanos, en los que la norma fundamental sea “no hagas a los demás lo que no

te gustaría que te hicieran a ti”. La Vida Religiosa, especialmente la femenina, que da su vida en los últimos rincones de este país y en esta realidad dolorosa, difícil, parecida a un largo parto, está invitada a recuperar el cuidado del ser, que va más allá de cualquier proceso político coyuntural, porque eso sana los procesos políticos.

«A veces resulta duro asimilar y comprender, Dios mío, lo que quienes han sido creados a tu imagen se están haciendo entre sí en estos enloquecidos días. Pero no voy a reclirme más en mi habitación, oh Dios; intentaré mirar las cosas a la cara, incluso los peores delitos, y descubrir al pequeño y desnudo ser humano en medio de los monstruosos restos provocados por las absurdas acciones del hombre... Intento plantar cara a tu mundo, Dios mío, no huir de la realidad hacia mis bellos sueños -aunque creo que los bellos sueños pueden coexistir con la realidad más horrible- y seguir alabando tu creación, Dios mío, a pesar de todo»¹¹.

¹⁰ Küng, H. *Ética mundial en América Latina*, Ed. Trotta, Madrid 2018, pp. 90ss.

¹¹ ETTY Hillesum, *An interrupted life*, Henry Holt and Company, New York 1996, (29 de mayo de 1942).

Bibliografía

1. Gómez Juan Pablo, Tradición autoritaria y democratización social, artículo inédito en construcción, 2018.
2. Hillesum, Etty An interrupted life, Henry Holt and Company, New York 1996.
3. Küng, Hans. Ética mundial en América Latina, Ed. Trotta, Madrid 2018, pp. 90ss.
4. Toro, Bernardo, documentos inéditos sobre Ética del Cuidado, Bogotá 2017.

Diarios

- Periódico Nuevo Diario, 1 de julio de 2018.
- Periódico Nuevo Diario, 17 de julio de 2018.

Comunicados oficiales

- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comunicado para la comunidad internacional, 12 de noviembre de 2018.

EXPERIENCIA DE LA COMUNIDAD DE VIDA CONSAGRADA DEL CONGRESO MEDELLÍN 50 AÑOS

*Una Vida
Consagrada nueva
es urgente y
posible*

**P. Gabriel Naranjo, CM
y Comunidad de Vida
Consagrada Congreso
Medellín 50 años**

Los 40 participantes en la Comunidad de VC hemos vivido una intensa experiencia de comunión, de reflexión y de oración durante estos días; junto con las otras 22 comunidades del Congreso, hemos “mirado con gratitud el pasado” en el acontecimiento eclesial de Medellín, hemos “vivido con intensidad su presente” en los frutos post-conciliares que ha producido durante estos 50 años, y hemos “abrazado con esperanza su futuro”, y el nuestro, en el “nuevo pentecostés” que queremos vivir en los horizontes que hemos vislumbrado. Nos afanamos a compartir con nuestras hermanas y hermanos *“esto que hemos oído, que hemos visto con nuestros ojos, que contemplamos y tocaron nuestras manos, acerca de la Palabra de Dios... para que todos ustedes entren en comunión y para que nuestro gozo sea completo”* (1Jn 1, 1-4). Lo hacemos según el método indicado por los organizadores para el documento final de la cada comunidad, Ver-Juzgar-Actuar, pero dinamizando cada una de estas tres partes con la visión bíblica de Aparecida.

1. Ver: Escucha de los clamores contemporáneos

Tal como se explicó durante el mismo Congreso, este primer mo-

mento, del Ver, no excluye a los dos siguientes, del Juzgar y del Actuar; por el contrario, cada uno de ellos se reclama, sobre todo a la luz del momento fundante de la liberación del pueblo de Dios, cuando el mismo Yahveh “ve”, “escucha” y “baja” (Cf. Ex 3, 7-8): Dios ve la aflicción, escucha los clamores y baja a liberar. La realidad de los tiempos ‘apasionantes y difíciles’ de hoy, la hemos visto y escuchado en estos clamores:

1. La inequidad, la idolatría del dinero, la divinización del mercado, que están haciendo que los pobres ya no estén abajo ni en la periferia, sino fuera.
2. Los cambios rápidos, profundos, culturales y religiosos del actual “giro histórico”, que han llevado a que la Iglesia no sea la única propuesta de sentido.
3. El individualismo, el relativismo, el autonomismo de la sociedad actual que hacen casi imposible un proyecto de vida en común y frenan el aprendizaje discipular de nuestros intentos formativos.
4. El secularismo, la mundanidad espiritual y una espiritualidad sin Dios, que se han anidado en el interior de la Iglesia y las Comunidades, y han ido produciendo un desencanto de la fe y de la vocación.
5. La auto-referencialidad de muchas de nuestras comunidades, que camufla fenómenos de conformismo, acomodamiento, aburguesamiento, auto-suficiencia, activismo... que debilitan nuestra experiencia de Dios, deshumanizan nuestras relaciones, opacan nuestra propuesta alternativa de sentido y frenan nuestra proyección misionera.
6. Los escándalos de abusos de todo tipo de poder, de algunos sacerdotes y personas consagradas, inclusive fundadores de comunidades, que han puesto en juego la credibilidad de la Iglesia y de nuestra opción de vida.
7. El modelo de Iglesia de cristiandad, piramidal, que no se ha dejado permear por el Concilio y por Medellín y que produce deshumanización en sus correspondientes sistemas de animación y de formación.
8. La toma de conciencia de la dignidad de la mujer, la progresiva reflexión sobre la an-

- tropología del pobre, la organización de los pobres, la sensibilidad por el cuidado de la casa común, en la sociedad y en la Iglesia.
9. La presencia de nuestros carismas congregacionales en los laicos, su testimonio y su compromiso carismáticos.
 10. La reflexión de la CLAR en torno a: la centralidad de la Palabra de Dios, en la vida y misión de la Iglesia y de la VC; Carisma y Laicado; el Cambio Sistémico en el compromiso con los pobres; la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación; la Trata de Personas; el carácter narrativo de la teología.
 11. El Pontificado del Papa Francisco: religioso y latinoamericano, su magisterio sobre la VC, su llamado a una Iglesia en salida, su sueño de una Iglesia pobre y para los pobres.
 12. El hambre y la sed de escuchar la Palabra de Dios (Cf. Am 8, 11) en la niñez y en la juventud, en la VC, en el ambiente cultural y artístico de la sociedad.
 13. La dinámica relacional de la civilización de hoy, la cultura virtual, la conciencia de la inter-relacionalidad en la VC de América Latina y El Caribe: inter-generacionalidad, inter-culturalidad, inter-congregacionalidad.
 14. Las apuestas de las Nuevas Generaciones de la VC ancladas a las ‘fronteras geográficas y existenciales’, así como a los nuevos areópagos, que desafían el profetismo de la vocación, la misión y los propios carismas.

2. Juzgar: Mirada renovadora, evangelizadora y misionera

La presencia renovadora del Espíritu: “He venido a hacer nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5), que atraviesa la Sagrada Escritura desde los Profetas hasta la última página del Apocalipsis, elevó nuestra escucha de la realidad hacia la mirada de los amplios horizontes de la obra evangelizadora y misionera de la Iglesia y, en ella, de la VC. De esta manera vislumbramos y reafirmamos las siguientes certezas:

1. Los carismas provienen del Espíritu Santo y brotan todos del don fundamental que recibimos de Él en el bautismo. Tienen no sólo ese mismo y único punto de partida sino también una misma y triple finalidad: el bien común de la sociedad, la construcción de la unidad eclesial, la llegada del Reino. Esta unidad se abraza con la diversidad que también produce el mismo Espíritu con sus abundantes y poli cromáticos dones.

(Cf. VD 83), para dinamizar su identidad, su espiritualidad, su animación, su formación y su dinamismo apostólico. Esta inspiración bíblica da a los carismas una particular docilidad a la *Ruah* divina, que dinamiza su comprensión del *exilio* como llamado al *éxodo* de una conversión fundamentada en los “pensamientos de Dios”, para que “sus caminos” sean los nuestros (Cf. Is 55, 6-11), a través de principios, convicciones, opciones y compromisos que pasen por el corazón.
2. Los carismas fundacionales se caracterizan por la gracia de la transmisión de los primeros depositarios del don específico del Espíritu, a sus inmediatos y futuros seguidores, con lo que generan una vida fraterna en comunidad. Siempre están relacionados con la interpretación de los signos de los tiempos que les corresponden, de ahí que sean ante todo respuesta a las necesidades de los pueblos y a las llamadas de la Iglesia y, por lo mismo, misioneros y portadores de la buena nueva del Reino. En todos los casos, van acompañados de una lectura propia de la Palabra de Dios que se convierte, al expresarse en las Constituciones, en norma de vida y de acción
3. En los últimos tiempos se está constatando, la presencia de los carismas congregacionales en los laicos que comparten con las comunidades de VC sus ideales, su espíritu y su misión. Aún más, en muchos casos han llegado a ser cuantitativa y cualitativamente testimonios expansivos y atractivos de la familia carismática, en su condición laical. Desde su vocacionalidad bautismal, se constituyen progresivamente en un anticipo del futuro del VC y de la VC del futuro.
4. “La Vida Consagrada es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está

- totalmente orientada a la Iglesia pertenece sin discusión a su vida y a su santidad” (J.M. Bergoglio, Sínodo, 13 octubre 1994). En el contexto eclesial la caracterizan la mística y la profecía de: la radicalidad en el seguimiento de Jesús de Nazaret por medio de los consejos evangélicos, de la pasión por Cristo y por la humanidad, de la opción preferencial por los pobres, de la comunión propia de la primitiva comunidad cristiana, de la cultura del encuentro, de la alegría y de la esperanza cristianas, del valor evangélico de la minoridad y lo cotidiano.
5. Este sentido eclesial reclama de la VC estar a la vanguardia de la respuesta a los llamados del Papa Francisco a una “Iglesia en salida y pobre”. Consciente de que el bien, que lleva dentro, tiende a expandirse y crece en la medida en que se comparte. Contribuye a la “atracción misionera” de la Iglesia, superando la auto-referencialidad, y saliendo, desde su “intimidad itinerante” y su “comunión misionera”, hacia las periferias geográficas y existenciales “sin demoras, sin asco y sin miedo” (Cf. EG).
 6. De esta manera, la VC “despierta al mundo”, abriéndolo al horizonte de la trascendencia, y se constituye en una propuesta alternativa de sentido que anuncia el valor sublime de la persona humana, la perennidad de los valores evangélicos, la ciudadanía teológica de los pobres, la real posibilidad de un mundo más justo, más ecuánime, más liberador.
 7. En función de la Iglesia y del mundo, la VC se ha de convertir en experta de la antropología del pobre que progresivamente han desarrollado el Documento Conclusivo de Aparecida (391-398), la *Verbum Domini* de Benedicto XVI (107) y la *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (198). Por lo que se ha reconocer el rostro de Cristo en los rostros sufrientes de los pobres, hará que sus planes y sus estructuras estén atravesadas por la opción por lo pobres, se preocupará por alimentarlos con el pan material y con palabras de vida, luchará por que se constituyan en sujetos del anuncio del Reino, aprenderá de ellos a ser solidaria, desprendida, creativa, abierta al misterio de Dios y de la persona humana, y

se ubicará en la vanguardia de la realización del sueño de una Iglesia pobre: para los pobres, desde los pobres, con los pobres, de los pobres...

3. Actuar: Caminos de vida, verdad y libertad

El acontecimiento eclesial de Medellín, que canalizó para América Latina y El Caribe el *kairos* del Concilio Vaticano II, sigue siendo actual y apremiante; su 50 aniversario puede volver a ser un nuevo “pentecostés” para la Iglesia y la VC del Continente, en la medida en que se constituya en un punto de partida para la realización de los dinamismos que él desató: el sentido del pobre, las pequeñas comunidades eclesiales, la centralidad de la Palabra de Dios. Nos hemos inspirado en la consigna del Pablo, “*desde el punto donde hemos llegado, sigamos adelante*” (Flp 3, 16), para continuar su camino por estos compromisos:

1. Despertar al mundo, a la Iglesia y a la VC, con la cultura del encuentro, la profecía de la comunión, la pericia de la fraternidad, por medio de:

- La espiritualidad de la comunión

- La priorización de la persona humana en nuestros proyectos comunitarios y misioneros
- La preparación para el uso de las TICs como instrumentos de relación *intra* y *extra* comunitaria, de comunicación y de solidaridad con los pobres
- La humanización de los procesos de formación y de animación
- La fraternidad carismática que integra obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos y congregaciones
- Un panamericanismo evangelizador, en total integración con las Conferencias del Norte y la presencia allí de la VC del Sur
- La construcción intercontinental de puentes con las Conferencias nacionales de todo el mundo.

2. Enraizar la profecía en la mística de la experiencia de Dios como punto de partida y de llegada de la vocación consagrada, por medio de:

- La vivencia gozosa del llamado bautismal a la santidad en los tiempos actuales, con aguante,

- humildad, alegría, audacia y fervor, en comunidad y en función de la ciudadanía teológica de los pobres (Cf. GE)
- La centralidad de la Palabra de Dios en nuestra oración, nuestra comunión y nuestra misión
 - La pasión por Cristo y por la humanidad
 - La esperanza en Aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (Cf. 2Tm 1, 12)
 - La vivencia de los consejos evangélicos como expresión del seguimiento del Maestro, propuesta alternativa y positiva de sentido, y potencial misionero
 - La vuelta al dinamismo espiritual y apostólico de las fundadoras y los fundadores, que se basa en una lectura específica de la Palabra y en una respuesta a los signos de los tiempos
 - La práctica frecuente de la *Lectio Divina* como oración de escucha.
 - La recuperación del encanto de la fe y de la vocación, a través del asombro y la contemplación
- El sentido de la minoridad, “los muchos pequeños detalles cotidianos” y lo local, en la vivencia diaria de la vocación y en la planeación del futuro de nuestras comunidades
 - El cultivo del *ser* interior y del sentido del *hacer* de cada día, con la oración diaria y los espacios periódicos de silencio y de desierto
 - La dinámica de la conversión personal, comunitaria, pastoral y estructural con la renovación de nuestros pensamientos y de nuestros caminos.
3. Ser pioneros en la realización del sueño del Papa Francisco de una Iglesia pobre, a partir de una VC pobre, “como” los pobres, “con” los pobres, “para” los pobres, “de” los pobres, por medio de:
- Un estilo de vida sobrio y cercano a los pobres
 - La vivencia de la pobreza evangélica como solidaridad con los pobres

- La metodología del cambio sistémico en el trabajo con los pobres
 - El apoyo institucionalidad y económico a proyectos de economía solidaria
 - La reflexión sobre la antropología del pobre y su asimilación personal y comunitaria, como: expresión de la fe cristológica, de la opción preferencial por los pobres, de una propuesta alternativa de realización de la persona humana y de la organización de la sociedad
 - La dimensión y la inserción de nuestras casas y de nuestras obras en medios populares y rurales
 - La rectitud, la sobriedad, la solidaridad y la equidad en el manejo y el uso de los bienes materiales
 - El compromiso con las organizaciones civiles a favor de la JPI, en la acogida a los migrantes y contra la Trata de personas.
4. Fomentar el cuidado de la casa común, por medio de:
- La vinculación con los objetivos, los criterios y las acciones de la REPAM
 - La denuncia profética de la actividad extractivista de la naturaleza
 - La participación en las campañas, las políticas estatales, los organismos de la ONU que luchan por la ecología
 - El consumo de productos naturales
 - La sustitución de bolsas, platos, vasos y cubiertos de plástico por material biodegradable, la supresión del uso del agua embotellada y la reducción del papel en nuestros encuentros, la clasificación de los residuos, la reducción del aire acondicionado, la tirada en lugar adecuado de la basura electrónica, el uso del transporte público...
5. Reconocer y fomentar la presencia de los carismas congregacionales en los laicos, por medio de:
- La integración de los laicos en la gestión, la comunión, la for-

- mación y la misión de nuestras congregaciones
- La inclusión de los laicos en nuestras instancias de animación, como los capítulos y las asambleas
 - La participación de los laicos en las conferencias nacionales de VC
 - El fomento de la cultura vocacional a través de la vocacionalidad bautismal de los laicos y la raíz discipular de la VC
 - Los encuentros de la “familia carismática” y su apertura a la intercongregacionalidad
 - La “cero tolerancia” con los abusos
 - La valoración de la mujer en la sociedad, la Iglesia y la VC
 - La superación del clericalismo en nuestra mentalidad y en nuestra acción.
6. Superar la auto-referencialidad con una VC en salida misionera, por medio de:
- La ida a los más lejanos y el acercamiento a los más alejados
 - La salida a las periferias geográficas y existenciales
 - La dinamización de las obras con presencias misioneras
 - La reestructuración con miras a la reconfiguración y a la resignificación
 - Una formación claramente discipular y misionera
 - La sustitución de los paradigmas provinciales por los de redes.

SUBSIDIO

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CELAM EN LA SESIÓN DE CLAUSURA EN EL CONGRESO ECLESIAL MEDELLÍN 50 AÑOS

Seminario Mayor de Medellín
Medellín, Colombia, 27 de agosto de 2018

*Cardenal Rubén Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia*

Muy buenos días para todos.

Con la Eucaristía que vamos a celebrar a continuación cerramos este Congreso Eclesial “Medellín 50 años”. Como se ha dicho en varias oportunidades a lo largo de estos días, no nos hemos reunido para mirar al pasado con añoranza, para hacer reminiscencia de hechos cumplidos, para suspirar con nostalgia por personas que se han ido. Nos hemos reunido para aprender del pasado a discernir nuestro presente y para lanzarnos con pasión a afrontar los desafíos que aparecen en el horizonte eclesial, animados por las palabras de nuestro Maestro; “*No teman. Yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos*” (Mt 28, 20).

1. Introducción

Es mucho lo que hemos aprendido de panelistas y conferencistas. Son amplios los horizontes que se han abierto en el trabajo de las comunidades. Iluminadoras las lecturas que hemos hecho de la Palabra y las celebraciones que hemos compartido. Maravillosos los vínculos de fraternidad que hemos establecido o fortalecido. Y ahora llega el momento de la acción, como lo acabamos de ver en la sesión previa. Son variadas, diversas y ambiciosas las propuestas que han surgido. Significativas y desafiantes, si queremos construir una Iglesia más fiel a su vocación. Pero más que acciones, necesitamos actitudes renovadas. Y a la base de las actitudes están los valores, que son los que surgen de nuestro encuentro con el Señor Jesús.

Al finalizar este encuentro quiero invitarlos a reflexionar sobre dos valores fundamentales que estamos llamados a vivir si queremos construir la Iglesia que Dios quiere: la reconciliación y la comunión. Y para ilustrar dichos valores me serviré de un texto de la Escritura asociado con la vida de San Pablo.

2. Reconciliación y comunión

Quiero invitarlos a recordar lo que nos narra el texto de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 11 tras el primer relato de la “conversión” de San Pablo (vv. 19 ss.). Son pocas líneas en las que se resumen los dolorosos y difíciles comienzos de la fe hasta cuando por primera vez se denomina “cristianos” a los creyentes en Antioquía (v. 26). En esos años Pablo había vivido un proceso de “conversión” mucho más largo que el breve encuentro con el Señor en el camino de Damasco. Había hecho “retiros”, se había presentado a los creyentes, había dado evidentes signos de cambio, y había hecho su mejor esfuerzo para demostrar que era otro, que ya no era el perseguidor de los cristianos. Pero nadie creía en él. Puede que lo acogieran amablemente y le sonrieran, pero en el fondo, todos sospechaban de él. Nadie creía que hubiera cambiado. Lo más probable es que fuera un “infiltrado”. Habían escuchado tantas cosas de ese hombre apasionado por el judaísmo que les parecía imposible que fuera verdad tal transformación.

Finalmente, Pablo se cansó. Aburrido de tanto empeño infructuoso, se fue a Tarso, su pueblo natal. Tal vez la causa no valía tanto esfuerzo. Lo abandona todo. Pero tan pronto llega Bernabé a Antioquía, enviado por los Apóstoles de Jerusalén, se va para Tarso a buscar a Pablo “*y cuando lo encontré, lo traje a Antioquía*” (v. 26). Bernabé fue el primero que creyó en Pablo, a pesar de lo que había hecho, a pesar de lo que decían de él, a pesar de todo.

Yo los invito a que cada uno de nosotros pensemos en los Bernabé que hemos tenido en nuestra vida, que han creído en nosotros a pesar de nuestras fallas, de nuestros defectos, de nuestros errores. El problema es que como en la parábola del deudor perdonado nos cuesta perdonar a los que nos deben, ser testigos de la misericordia,

ser Bernabé para los demás. Y esa es mi invitación para que sigamos construyendo la Iglesia latinoamericana y caribeña que Dios quiere: ¡desarmemos los espíritus! Bajemos la guardia, dejemos de estar prevenidos contra otros. No podemos vivir en una Iglesia en la que los acólitos estén contra la Infancia misionera, los catequistas contra el grupo juvenil, la Legión de María contra la adoración nocturna, los presbíteros contra los diáconos permanentes o los obispos contra los religiosos. Más allá de cualquier distinción somos fieles cristianos iguales en dignidad. Sanemos las heridas del pasado. ¡Reconciliémonos!

Como presidente del Celam, en nombre de mis hermanos Obispos, les pido perdón a todas las personas a quienes hayamos podido herir en nuestro ministerio, si hemos podido “perseguir” a alguien, si hemos sido duros, indiferentes, si nos ha faltado prontitud o celo pastoral. Y les imploro que acepten nuestro perdón. ¡Perdónenos! Que este Congreso Eclesial sea la oportunidad para que comencemos una nueva etapa, una nueva relación, unos nuevos vínculos que nos permitan construir una Iglesia más fraterna, más igualitaria, más pobre, más misionera. Como les decía en la sesión de inauguración, ayúdenos a construir una iglesia “en salida”, decididamente misionera, pobre para los pobres, en diálogo con el mundo y en la que estos calificativos no sean sólo frases bonitas. Una Iglesia en la que nos queramos de corazón, en la que aprendamos a perdonarnos, en la que vivamos el Evangelio, en la que la puerta de la corrección fraterna esté siempre abierta y el diálogo fluya de manera permanente, en la que se viva la comunión.

¡Y esto que vivimos aquí es comunión! ¡Gracias! Gracias por este nuevo pentecostés vivido en estos días. Gracias por esta hermosa experiencia eclesial. Sigamos caminando para que Medellín siga produciendo frutos, como lo hace en el ministerio del Papa Francisco. Si en aquel momento atacaban la institución, hoy atacan a la persona. Por eso es importante que rodeemos y apoyemos al Papa. Y que como lo solicita permanentemente, que oremos por él.

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFURU: confuru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com

SUSCRIPCIÓN 2018

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAIN DES RELIGIEUX

Favor de apreenhender este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org

Nombre y Apellido:			
Congregación:			
Dirección:	Código postal:		
Ciudad y País:			
Nueva suscripción:	Renovación:		
Tel.	Fax:	Mail:	
Lugar de suscripción:	Fecha:		
Forma de pago			
Efectivo:	Consignación No.	Banco:	Factura No.

Valor Suscripción:

Colombia: \$70.000 América Latina y el Caribe: US \$70 Europa: € \$65 Resto del Mundo: US \$80

1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de **\$76.500** que incluyen los costos de comisión.

2. América Latina y el Caribe:

- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico:
revistaclar@clar.org.

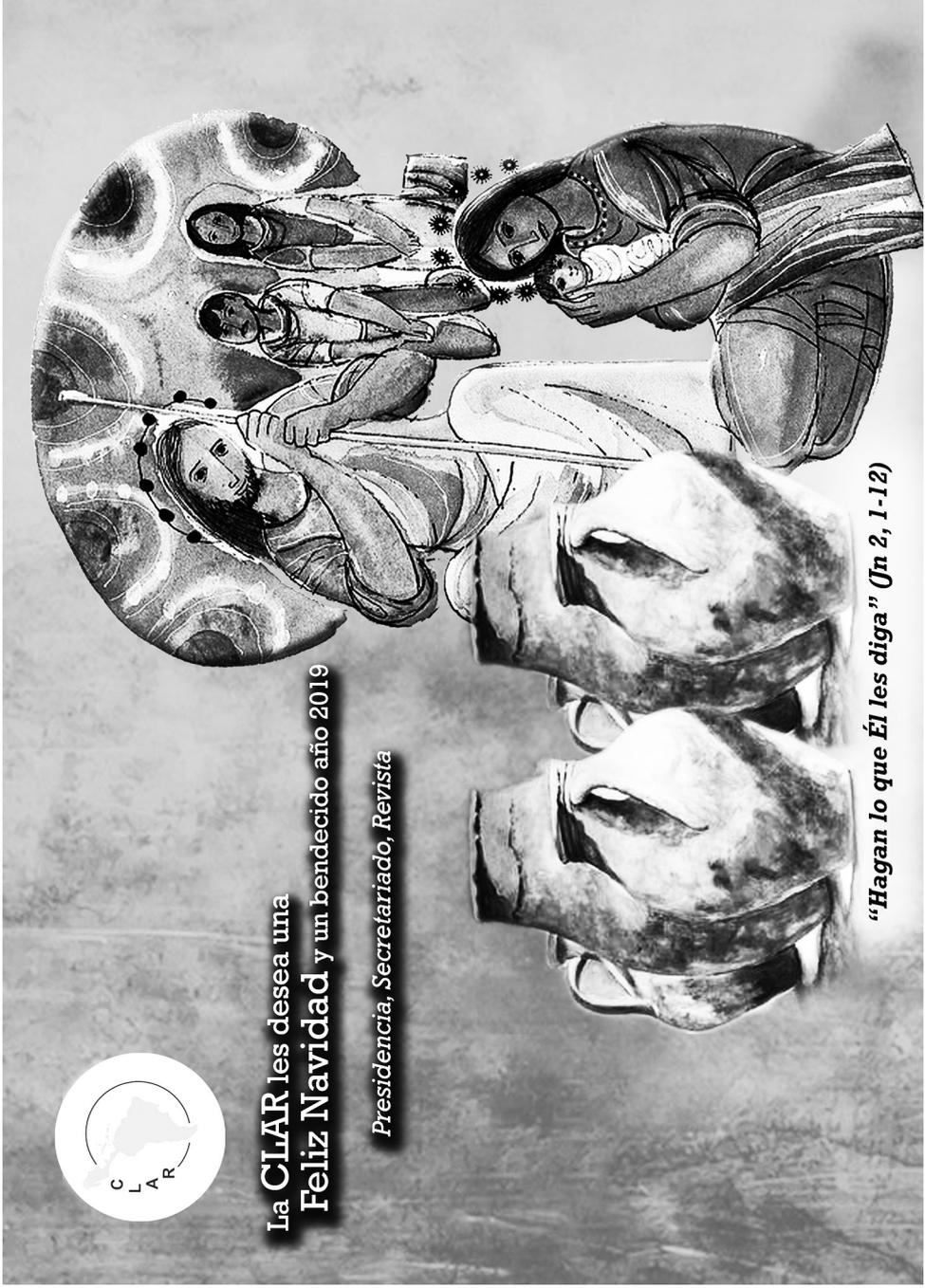
REVISTA





La CLAR les desea una
Feliz Navidad y un bendecido año 2019

Presidencia, Secretariado, Revista



“Hagan lo que Él les diga” (Jn 2, 1-12)

